

ORBE



Revista Literaria-Ilustrada

VALE ₡ 1.50

Srta. Norma María Gallegos Solís



Fragante, candorosa y bella, a esta gentil damita, con esa dulzura y sencillez tan propias en ella, nuestra admiración y simpatía, con votos sinceros porque a su paso, la vida le brinde siempre las flores y los micles de la dicha y la felicidad. Norma María, es dilecta hija del Lic. José María Gallegos Iglesias y su esposa doña Nora Solís de Gallegos, Iglesias.

Visite en
San José

SODA PALACE

Donde encontrará el mejor servicio.

Café, Bar y Restaurant Rápido. El Centro Social más aristocrático y popular de San José.
SERVICIOS UNICOS EN COSTA RICA
de Donas y Café Express. Tel. 3366. Ap. 4337

FELIPE J. ALVARADO & CIA. SUCS., S. A.

(Casa Fundada en 1895)

Dirección de Cable y Radio: ALVARADO

Agentes Aduaneros

Agentes de Vapores

EMBARCADORES Y CONSIGNATARIOS DE MERCADERIAS

Oficina Central: San José, Costa Rica, América Central,

Sucursales y Bodega: Puntarenas (Pacífico) y Puerto Limón (Atlántico)

PRECIO POR PRECIO - CALIDAD POR CALIDAD

Ninguna otra Supera a:

FRIGIDAIRE

(Producto de la General Motors)

La mejor Refrigeradora al alcance de su bolsillo

RILASA LTDA.

Plaza de la Artillería.



Distribuidora M27 Ltda.

● Los mayores fabricantes de Calzado en el país ●
ZAPATOS PARA TODA LA FAMILIA, DE CALIDAD INDISCUTIDA.

■ AL PRECIO MAS BAJO DE PLAZA ■

Avenida 2ª — Frente al Palacio de Justicia.

Gustavo Adolfo Ortega C.
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, C. R., DICIEMBRE de 1956

GERENCIA:
Anexa a la Dirección

AÑO XVIII — N° 117

Editorial VICTORIA,
TELEFONO: 2837

NAVIDAD -- AÑO NUEVO

Hace cerca de dos mil años que fue fundada una gran religión sobre una sola premisa esencial: el reino de la paz.

Buena voluntad de los hombres hacia los otros.

Esa promesa, basada en la esperanza humana y que ha vivido en los corazones de millares de seres a través de muchos siglos de inútiles luchas, fue anunciada a un grupo de humildes pastores que velaban una noche sus rebaños.

La aparición de un ángel del Señor les llenó de miedo, pero el enviado de Dios dijo:

"No temáis, para beneficio de los humanos traigo la buena nueva que ha de regocijar a todos los pueblos.

"Os anuncio que en este día ha nacido entre el pueblo de David, en Belén, el Salvador, Jesucristo, Nuestro Señor.

"Le conoceréis y encontraréis al Niño envuelto en pobres pañales dentro de un pesebre".

Y con el Ángel de la Buena Nueva se elevó una multitud de voces en alabanza de Dios.

Las voces entonaron: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Así surgió el cristianismo y su promesa de paz al mundo, señalando el camino del bien.

Luego de una vida de prédicas, Jesucristo llegó en oración al huerto de Getsemani, donde supo que debía sufrir y morir en breve. En anhelo ferviente rogó entonces:

"Padre, a ti para quien todas las cosas son fáciles, aparta de mis labios este cáliz de amargura... pero hágase tu voluntad".

Es ésta la mayor y más hermosa lección de humildad que el mundo haya escuchado jamás.

La promesa de paz de Jesucristo no ha de ser olvidada, aún a muchos siglos de su pasión y muerte; porque ése es el anhelo de la humanidad, a pesar de los millones de hombres que han caído desde entonces, sin que la rutilante estrella de la paz ilumine la esperanza mejor y desaparezcan las guerras y sea eterna la concordia.

La leyenda de Navidad es bella y triste.

Es bella porque la simiente de la paz y de la buena voluntad entre los hombres nació entonces y ha vivido a través de los siglos y vive hasta nuestros días.

Es triste porque hasta ahora los hombres anhelan en vano y persiguen en pos de una gran esperanza inlograda.

Así, la Navidad de este año, llega a un mundo poblado de creyentes en la fe cristiana y en que es cada día mayor la esperanza en la promesa divina de paz eterna, pero donde la guerra cobra su tributo destructor a la humanidad.

Esta verdad amarga no debe hacernos desesperar de alcanzar la paz, pero nos hace mirar con pena infinita los años y años de penoso avanzar hacia una finalidad que sería tan fácil de obtener.

El año que termina este mes viene a añadir su aporte de tristezas y ruinas a los pasados años trágicos y dolientes.

Las naciones en distintas partes han continuado antiguas guerras e iniciado otras nuevas. Naciones cristianas se han precipitado a la vorágine devastadora de las matanzas guerreras o se arman rápidamente para hacerlo en cualquier momento. Pero a pesar de ésto, a pesar del horror persistente de la guerra, vive pujante la aspiración humana de paz y los pueblos claman en desesperación por una era pacífica, más ardientemente deseada por aquéllos que sufren la guerra y sus azotes y que contemplan como visión lejana e inasible las bienandanzas de la paz.

¿Dónde hemos de buscar cuadros más terribles ni anhelos más vivos de paz que entre la desolación de Egipto y las escenas de destrucción en Hungría en estos momentos?

Es una vieja verdad cristiana la que proclama cómo la locura inútil del pecado se hace sensible en mayor grado al pecador; parece atractiva a quien experimenta sus tentaciones y casi indiferente a quienes viven en confortable situación de espíritu.

La actitud humana hacia la locura inútil de la guerra, puede analizarse de igual o similar manera: allí donde estalla la guerra, los pueblos conocen mejor su precio sangriento y doloroso.

En las naciones donde se experimenta la tentación aventurera de la guerra, los pueblos suelen embriagarse en falsas promesas de conquista o de gloria.

Donde gozan las bienandanzas de la paz, suelen las gentes ser indiferentes al bien que poseen y menos conscientes de la necesidad y de las ventajas de hacer que esa paz sea duradera.

Hay en todos los hombres una interrogación que algunos formulan con frecuencia y otros de vez en cuando, pero que todos sienten y desean: ¿Cuándo habrá paz sobre la tierra?

La respuesta es única: cuando exista entre los humanos, como anunciaron los ángeles en Belén, buena voluntad de los hombres hacia los otros hombres.



El Costumbrismo y el Humorismo en el Periódico Costarricense

Por Francisco María Núñez

Tenemos como creadores del género costumbrista, al poeta Aquileo J. Echeverría y al prosista Manuel González Zeledón (MAGÓN). Para Lugones, unas producciones de ellos "dan mejor idea de Costa Rica que veinte tomos de estadística". Es que son los más conocidos, los que mejor calaron en el alma nacional. La veta la explotaron, también y con buen suceso, Manuel de Jesús Jiménez, Claudio González Rucavado, Teodoro Quirós (Yoyo) y el presbítero Juan Garita (Fray Juan).

Quizá sea, entre los nacionales, el Padre Garita el precursor. Este modesto ciudadano, que fue incorporado en el Ateneo, cuando lo integraban verdaderos maestros de las letras: Ricardo Fernández Guardia, Justo A. Facio, Ernesto Martén, Guillermo Vargas Calvo, etc., escribió bellos poemitas de estilo costumbrista, como por ejemplo: "El Consentimiento", "El Primer Novio" y varios otros que él agrupaba bajo el título de CAMPESINAS; y en prosa, los "Cuentos con cola", "Cuentos Conchos", además de sus charlas "Conversemos con el pueblo".

Lástima que la obra del Padre Garita esté desperdigada en diarios y revistas que circularon entre los 70 y principios de este siglo, con excepción de lo recogido por don Manuel Vicente Blanco, unas cuantas fábulas que se editan en folleto. También es sensible que ese escritor no cuidara mejor sus producciones. Por lo general no mantenían su calidad. Se prodigaba mucho. Don Justo A. Facio (Gastón de Silva) estableció que: "Fray Juan, el poeta sentimental, carecía de esa cultura literaria merced a la cual la expresión, bien moldeada en sus contornos, llega a ser una bella obra de arte". Fue Garita el autor de la primera letra del Himno Nacional, en los años setenta, cuando apenas era un seminarista. Es anterior a Aquileo y Magón. Manejó el mismo género que dió el nombre a éstos. Luego, es el descubridor de la veta, en nuestra Patria, pero con menor éxito. Que yo ganó altura? También el poeta Lisimaco Chavarría intentó hacer versos costumbristas y no pasó de imitar, pobremente, al español Vicente Medina.

Qué es el costumbrismo? Para la Real Academia, costumbrista es la persona que en literatura cultiva, con preferencia, la pintura de cos-

tumbres. Luis Alberto Sánchez divide el género costumbrista en dos tipos: el que aborda las costumbres, propiamente, y el que pinta el escenario, el paisaje. Costumbres y paisajes. Caben otras subdivisiones: regionalismo, criollismo. Este último término da idea de nacionalismo. Un cuadro guanacasteco, por ejemplo, no es propiamente una pintura costumbrista costarricense. Es algo local. Aquileo y Magón se concretaron al criollismo; por eso fueron más leídos. Los entendió mejor el pueblo. Y es el pueblo el que consagra a los escritores.

El romanticismo, una enfermedad espiritual, según Abelardo Bonilla, llegó a cansar y entonces se arrumbó en literatura, hacia la vida, la sociedad, las costumbres, el paisaje popular. Así nació el costumbrismo. Como más tarde se debía llegar, en el género novelístico al aspecto político-social. Es cuando interesan el paisaje vital y humano, para su análisis o la crítica. Del costumbrismo en España, son ejemplo singular: Mesonero Romanos (La Procesión del Corpus) y Larra (Modas, Un Reo de Muerte, etc.)

Pero nos hemos salido un poco del tema. El costumbrismo y el humorismo en el periódico costarricense, lo localizamos mucho antes de aparecer el Padre Garita. La sátira fue el recurso del periodista para censurar los actos políticos y a los gobernantes sin atraerse odios. El escritor festivo, cáustico, no es corriente. Entre nosotros se destacó el acuatoriano Federico Proaño (1885). Antes que él, manejó ese

estilo el compatriota Rafael Carranza Pinto con menos alcances. Apelló a la sátira y el epigrama. Pueden verse sus periódicos La Chirimía (1870) y El Travieso (1868). Satírico fue El Cencerro del historiador don León Fernández (1867) y también La Escoba (1870) del presbítero José Brenes.

Mas, antes que ellos, deben citarse, quizá como los primeros, el Padre Arista (Pbro. Vicente Castro) fundador de la Tertulia Patriótica que ponía cachiflines a los políticos (1843). Pero tuvo menos oportunidades para publicar sus producciones porque estábamos en la "infancia de la imprenta". Usó más del "periodismo hablado", o sea el comentario de tertulia. Empero, en esas tertulias patrióticas se fomentó la libertad de pensamiento y se pusieron las bases de nuestras instituciones republicanas.

A mitad del siglo pasado, cuando Costa Rica contaba con varias imprentas, aunque modestas, y había más hombres de letras, es el francés Adolfo Marie, quien cultivó el costumbrismo, en su periódico "El Guerrillero" (1850). Lo establecí desde el año de 1921, cuando edite "La Evolución del Periodismo en Costa Rica" (Imprenta Minerva, 1921). En la página 46 digo que fue el primer semanario humorístico y que Marie manejó el costumbrismo. En su portada se leía: "Juntos vivimos, juntos escribimos y juntos nos reímos de... los demás y de nosotros mismos. Figaro y Larra, dos que son más que uno". Se aprecia la influencia del escritor español. Desgraciadamente no hemos podido consultar de nuevo la colección de este semanario, porque no figura en la Biblioteca Nacional.

Hemos encontrado otro periódico humorista, escrito en verso, que no vimos cuando terminábamos nuestros estudios sobre periodismo, allá por el año 1920. Nos referimos a "EL GATO", que según localizamos, redactaba J. A. Mendoza. Salía los domingos. El primer arañazo fue el 18 de abril de 1858. Se lee en el prospecto:

"Por todo prospecto, EL GATO A sus lectores dirá Que es Hispano Americano, y que fuerte arañará".

Lo curioso es que se imprimía en la Imprenta Nacional y lo dirigía el propio Director de los talleres nacionales haciendo saber:

(Pasa a la pág. 26)

Estas son algunas de las razones por las que se prefiere:

TROPIGAS

para cocinar:

- Es más económico.
- Es de encendido instantáneo
- No produce humo ni hollín
- Cocina más rápido.

Pida una demostración
**TROPICAL GAS COMPANY,
INC.**

Tel. 3233 — Apdo. 2581
75 vs. Norte del Correo

Tal vez durante el año no nos reuniésemos ni un par de noches los cuatro antiguos amigos; pero guardábamos religiosamente la costumbre de cenar juntos al toque del reloj, que anuncia la expiración de un año y el nacimiento de otro — al cual, materializando una, creímos ver tiritando y quejándose, con trémulos vagidos de criatura arrecida desamparada. Porque en efecto, se habla del año recién nacido, pero no de su ama de cría, y el chiquitín no encuentra al venir al mundo, regazo que le cobije, ni seno repleto donde calentar la nariz y hartar la boca.

La cena, opipara y alegre se pagaba por riguroso turno, y aquel año de 1919 . . . me tocaba a mí ser el anfitrión. Lugar señalado para el ágape, el Restaurante Británico, en que era famoso el cocinero. Acudí puntualmente, pues debíamos sentarnos a la mesa cuando la última argentina campanada nos diese la mala noticia de que éramos doce meses más viejos . . . Un sentimiento de melancolía, la impresión de lo deleznable, del curso del tiempo que al llevárselo todo se nos lleva a nosotros también, era el oculto amargor de tal momento, y lo disimulábamos con forzadas risas aparentando expansión y alborozo. Momentos después el champaña y los sabores fuertes de los manjares nos animaban, con animación puramente animal, mientras allá dentro de sí rumiaba cada uno secretamente como si le avergonzasen los cuidados y los dolores . . .

Al mirarnos, a la luz cruda y azulosa de los focos eléctricos, la primera contrariedad consistía en hallarnos estropeados, con los crueles estigmas de la vida impresos en cuerpo y cara. De nosotros, el buen mozo y DANDY era Luis Fontana, y ya aquella noche, cuando me dió la palmadita en los hombros la bienvenida irónica al "pagano", medio retrocedí viendo sus ojeras abolsadas, la insolente redondez de su vientre, las ráfagas plomizas que deshonraban la graciosa cabellera de un rubio mate . . . De nosotros, el activo, el emprendedor, el negociador prestigioso, era Nicolás Morla—y la arruga cavilosa de su frente y lo marchito de su sien comprimida confirmaban para mí el rumor que corría de que estaba comprometido en una quiebra de Londres, y por consiguiente agua al cuello. De nosotros el artista, el intelectual, el que podía preciarse de que le visitara la gloria, era Fausto Delmonte— y su palidez amaril-

OTRO AÑITO

Por Emilia de Pardo Bazán

lenta, la botella de agua mineral que colocó a su lado de su cubierto el mozo, y el frasquito de medicamento extranjero que él mismo puso cuidadosamente al otro lado, me delataban al hombre mordido por padecimiento incurable, herido en las hondas raíces de la energía orgánica, y a quien los ramos de laurel no compensaban el desaire físico. Y por fin, de nosotros, el modesto, el "sabio", el que habla limitando sus aspiraciones para mitigar sus decepciones era yo... Por mucho que las hubiese limitado, en mi única, humilde, natural, inmensa aventura venía castigando horriblemente: el niño, mi pequenuelo, el rayo de sol de mi hogar, acababa de rendirse al verdugo de las criaturas inteligentes, a la meningitis... Yo pensaba hablar del caso a los comensales. (¿Para qué?) ¡Se trataba de festejar gratamente la entrada del año nuevo!

La campana . . . Nos sentamos entre frases de cordialidad. Y también la cordialidad mentía. En otras épocas, empezariamos por contar-nos mutuamente nuestras preocupaciones, nuestros cuidados, la espina o el puñal que nos clava la hora presente. No lo hicimos, porque, a despecho de la identidad de personas las almas no eran las mismas: así los años transcurridos, iguales en dimensiones, no lo fueron en nuestro espíritu, donde unos dejaron rastros de luz, y las más negras y niellas. Todo lo sucedido nos distanciaba: el universo de cada cual se interponía, como pared de bronce, entre espíritu y espíritu. Charlábamos, cifrando nuestro amor propio en decir donaires y en aparecer superiores al destino: y bajo esta máscara, a pesar nuestro, abriábase paso el pesimismo y el afán de que la existencia hubiese sido completamente distinta de lo

que fue. ¡Ah! En eso andábamos todos conformes: si se pudiese borraríamos la huella de nuestros pasos, como el condenado de la leyenda: evitaríamos los peligros arrostrados, las trampas y redes en que se nos prendieron los pies, las **fatas morganas** y los espejismos que deslumbraron nuestros ojos, y entonces, . . . ¡qué éxito, qué gana, nuestra vida!

—He hecho un solemne juramento— declaró Luis Fontana saboreando el **zambagliene** helado—. Tengo cuarenta cumplidos —a vosotros sería inútil negároslo—, y lo que es este año que empieza, no se termina sin que os haya dado parte de boda. Estoy harto de intrigas amorosas; estoy, de mujeriego, hasta aquí, y además, ahora el amor no se lleva, no viste.

—No se lleva— objetó Delmonte, el literato— para los que hemos doblado el cabo. Que nos vuelvan a nuestros veinte, y ya te diría yo si se lleva. ¡La juventud! Tú quisieras recobrarla para coquetear o **flirtear**, como ahora dicen, y yo para digerir bien y no acordarme de que ha existido la cochina letra impresa, ni aprender siquiera a deletrear.

—Pues por mi parte —declaró Nicolás Morla, el especulador— como naciese de nuevo. ¡Qué meterme en negocios de alto vuelo, ni qué! . . . Una rentita pequeña, cortar el cupón, zapatillas, chimenea y santas pascuas.

El champaña no probado en mi largo período de duelo y retraimiento, empezaba a subírseme a la cabeza un poco; y a pesar de mi propósito de reserva, murmuré involuntariamente:

—Juntos conmigo . . . Aquí tenéis a uno que variaría radicalmente de modo de ser . . . Egoísmo, soltería; ni familia, ni cariño. Quien dijo cariño, dijo sufrimiento . . . Por mí, que se acabase la especie humana. ¿Yo un hijo? Antes preferiría . . .

¿Tú, tan padrazo, dices eso?— preguntó el observador Fausto, mirándome fijamente a las pupilas, donde temblaba el roto cristal de un llanto ahogado por la voluntad.

—Yo— contesté. Se me quebraba en la garganta la voz. Ellos reían, bromeaban, empezaban a fumar. Media hora después salíamos del Británico, haciendo votos para el año siguiente. ¡Otro añito! ¡Venga otro añito, y adelante!

La Puerta del Sol estaba glacial (Pasa a la pág. 26)

VINO TINTO

— FIESTA —

Puro de Uvas - Pruébelo!

ALMACEN

MAURO LTDA.



LA MISA DEL GALLO

Escribe: Celso Cruz



Toda la cristiandad celebra jubilosamente el 25 de diciembre, el nacimiento del Salvador. Las Escrituras no expresan, de manera categórica, que Jesús haya nacido precisamente el día en que se festeja el aniversario de su natalicio. Desde el siglo IV, la Iglesia católica, al oficializar esa fecha, la consagró de manera definitiva. Pero antes de la consagración oficial, toda la grey cristiana, guiada por deducciones extraídas de las Escrituras, ubicó el nacimiento alrededor de esa fecha, fijándola luego, y así como, desde hace muchos centenares de años, todos los cristianos del mundo vienen conmemorando el 25 de diciembre el advenimiento del Divino Cordero.

Según la tradición, el nacimiento tuvo lugar durante la noche del 24, sin poderse determinar exactamente, como es lógico, la hora del magno suceso. De ahí que, desde la puesta del sol los cristianos de todos los tiempos lo hayan celebrado con el bullicio de la alegría pura de los corazones sencillos y jubilosos seguiría a la imaginación de cada cual.

Diversas ceremonias, reuniones familiares y sociales, manifestaciones callejeras, etc., han sido en las distintas épocas los actos con que los creyentes han dado rienda suelta a su legítimo y puro regocijo. Nacimientos en las casas de familia y en los escaparates de los negocios cohetes, luces de Bengala y fuegos de artificio, canciones de villancicos con letra tierna y fervorosa.

Y a media noche en el comedor inusitadamente iluminado por las velitas de cera del árbol de Navidad —deslumbramiento de los ojos infantiles— la mesa extendida en extraordinaria ofrenda de viandas y confituras, en la que se abendaba la pureza de los afectos familiares y se olvidan las cosas malas que alguna vez dijeron . . . porque sí, nomás! . . .

La algarabía comienza con el crepúsculo del veinticuatro. Pero los más creyentes, las almas verdaderamente evangélicas, mantienen su regocijo latente, hasta pasada la medianoche, y luego de rendir silenciosos tributo de amor al Dios-Niño, en el recogimiento litúrgico de la Misa del Gallo, con que la Iglesia celebra el prodigioso natalicio.

Pocos, muy pocos saben por qué se llama a esta misa la Misa del Gallo, y quién fue el primero en celebrarla, y por qué? Hé aquí la historia:

Encontrábase San Francisco de Asis en Greccio (Italia), allá por el año 1223, y, "movido por su ardiente devoción —según dice San Buenaventura—, y para excitarla en los demás, quiso celebrar la fiesta del nacimiento del Niño Jesús con toda la pompa y majestad que fuese posible. Y para que nadie pudiese tachar esa fiesta de ridícula novedad, pidió y obtuvo del Sumo Pontífice licencia para celebrarla".

Vivía en la ciudad esos días un ex-soldado, amigo y benefactor del pobrecito de nombre Juan Bellita, quien, en una montaña que estaba frente al pueblo, le había dado una peña para que en ella fuesen a orar

los frailes de la orden franciscana. a este caballero confió San Francisco la idea que se le había ocurrido, y era ésta: preparar en una gruta de la montaña un pesebre con paja de heno, llevar un buey y un asno como había ocurrido en el Santo Pesebre de Belen. Allí quería el santo celebrar siquiera "una vez en la vida el advenimiento del Hijo de Dios a la tierra, y ver con sus propios ojos la pobreza y miseria en que quiso nacer por nuestro amor". Son sus palabras.

Juan Bellita, admirador de San Francisco de Asis, se hizo cargo de la preparación del pesebre. Esta fue la primera celebración de la Noche Buena, y en ella se dijo, con asistencia del Santo de Asis, la primera Misa de Gallo, llamada así porque antiguamente se celebraba a las cinco más o menos la hora en que cantan los gallos.

Veamos cómo ocurrió, según lo narra el beato Tomás de Celano:

"Llegó pues, —dice el beato—, el día de gozo y amaneció el tiempo del gran regocijo. E invitados los religiosos y hombres y mujeres de aquella región, y de muchos pueblos, todos según su posibilidad, con los ánimos alborozados, preparan hachas y candelas para iluminar aquella noche que bañó de centelleante esplendor todos los días y los años. Acudí por último al Santo Siervo de Dios, y encontrándolo todo preparado, lo vió y se alegró..."

Y en verdad, preparado está el pesebre; se lleva el heno; el buey y el jumento son allí conducidos.

Pasa a la Pág. 26

A LOS CONTRIBUYENTES MUNICIPALES DEL CANTON CENTRAL DE SAN JOSE

Esta Municipalidad se permite solicitar la cooperación de todos para intensificar sus OBRAS de BENEFICIO COMUNAL, especialmente la reparación de VIAS PUBLICAS. Tal cooperación consiste en el pago puntual de los servicios que esta Institución suministra.

La MUNICIPALIDAD desea que los Vecinos del Cantón Central comprendan su obligación; que su pendiente de cobro es el más alto del país y que los ingresos municipales son muy limitados.

JULIO CABALLERO A.,
Gobernador de la Provincia
Ejecutivo Municipal

:-: Luis Dobles Segreda :-:

(Especial para Revista ORBE)

Por Octavio Castro Saborio

No es sino con profundo dolor y estrujándome el corazón, que dedicamos en esta página del recuerdo, nuestra palabra de pena y de angustia, en la presencia amarga y cruel de la muerte de nuestro noble amigo y compañero de luchas por el ideal y para el ideal, don Luis Dobles Segreda, acaecida en la florida ciudad de Heredia, que fue su nido de afectos y su esencia de inspiración para sus hermosos poemas y sus incomparables prosas, que son breviaríos de ternura, de belleza y de sentimiento hondo y profundo de afecto hacia la fecunda tierra en donde naciera y a la que dedicó su más fragantes pensamientos y más delicadas páginas, en una producción literaria de impecable hermosura y de intensos motivos regionales, lugareños, campesinos, costumbristas, profundamente emocionantes y sinceros que brotaron de las fontanas de su noble y elevado espíritu como cantos de amor y de mágico y arrebatado afecto a la dulce hogareño de sus padres y de sus hijos; y hoy también, él de sus nietecitos, que lloran la ausencia del plácido abuelito que tantas consejas les narrara, arrulándoles con el villancico tradicional y diciéndoles al oído la plegaria de la dulce fe antañona que alentó en todos los instantes de su vida su corazón, en donde creció como maravillosa jarra de esencias magníficas, aquella soberana inspiración de su palabra encendida, de su estro sonoro y vibrante y sus canciones con tonos de camajana a su vieja ciudad de Heredia.

De verdad que la figura lírica de Luis Dobles Segreda, ha de ocupar para siempre en nuestros anales patrios un sitio de preferencia de muy especial significación, porque llenó, dentro de los moldes de nuestra tura y de nuestras letras, todo un periodo de verdadera efervescencia lírica, patriótica, histórica, romántica, literaria y educacional. Todos los tonos y fulguraciones de lo hermoso y de lo bello, de lo delicado y de lo espiritual tuvieron su lugar de justa interpretación en el alma tersa y generosa, comprensiva y romántica de este insigne profesor, de este poeta selecto, de este procista incomparable y de este hombre también de Historia, porque cuántos de sus bellos libros no son sino cantos a la patria; a sus héroes y a sus varones ilustres y a sus motivos de gloria.

Nuestra juventud estudiosa debiera de conocer página a página toda la notable y selecta producción literaria e histórica de este gran ciudadano que hoy llora Costa Rica, porque su partida a las regiones de lo Eterno ha dejado en nuestra conciencia nacional la amarga sensación del vacío, de la ausencia y de un sincero dolor; porque Costa Rica ha visto desaparecer a uno de sus más auténticos valores en todos los campos de su actividad y de su pensamiento: en el Magisterio, en la Política, en cuyo campo se destacó como un hombre de acción, de palabra y de convicciones definidas y rectas; en lo literario, en donde su figura sobresalió como uno de los valores efectivos y magníficos, por su amplia ilustración, por el acervo de su cultura y por la brillantez espléndida de su pluma y de su inspiración emotiva, alentada siempre en los más delicados motivos del alma de la Patria y de los grandes ideales de su espíritu romántico y soñador que sólo supo vivir allá, en los altos torreones circundados de luz, del estudio y de la superación, radiante de su pensamiento, que fue lámpara que alumbró a nuestra juventud en las aulas,



PROF. DON LUIS DOBLES SEGREDA

Se rindió a la Madre Tierra hace dos meses, ascendiendo su alma generosa al seno del Señor, este ilustre hombre público: don Luis Dobles Segreda fue Ministro de Educación Pública, Diputado a la Asamblea Legislativa, Director del Liceo de Costa Rica y Profesor de la Normal de Heredia, lo mismo que Embajador en España e Italia, demostrando en sus ejecutorias gran capacidad y patriotismo, el mejor mérito del hombre. Escritor y literato, es autor de una serie de libros: Índice Bibliográfico de Costa Rica, Novra (versos), Rosario (novela), Caña Brava (artículos). Por el Amor de Dios (tipos de la ciudad), Clamores de la Tierra (ensayos filosóficos), etc.

a nuestra ciudadanía en las justas cívicas, a nuestra Patria con los fulgores de su vida intensa, pródiga y honesta, plena de virtudes, de gallardías y de dignidad olímpica y señorial, como la que corresponde a quienes sólo llevan en lo íntimo del corazón nobleza y en lo más profundo del alma el sueño, generosidad, afán de trabajo, de lucha y de virtud, iluminada por los más delicados encantos del amor, del arte y de la paz hogareña que diera a su espíritu superior la visión plena de la gloria.

Cúpole a Dobles Segreda, la dicha infinita de pasar por el mundo haciendo solamente el bien; exaltando a los humildes y olvidados de la tierra y ofreciéndoles su afecto y su sonrisa leal y sincera, en la que iba el perfume de su corazón y la caricia de su ternura ante el dolor ajeno.

Cúpole a Dobles Segreda la alegría del sembrador, que esparce en su parcela el trigo que ha de darnos bien pronto rica y preciosa miez y apacigua las hambres de nuestro espíritu siempre inquieto y acaso melancólico, porque nuestro buen amigo hoy ausente, para siempre, tuvo de apóstol, tuvo de maestro, tuvo el privilegio de los que solo ofrecen lo que hay de bello y de hermoso dentro de un pensamiento y de su espíritu para que, como germen de una filosofía intensamente generosa y optimista, lleva paz a todas las almas y logre asimismo crear nuevos horizontes y más

(Pasa a la pág. 22)

POESIA Y MUSICA DEL ECUADOR

Tema de una interesante Conferencia del Sr. Embajador del Ecuador Dr. Abel Romeo Castillo bajo los auspicios del Instituto Cultural Costarricense-Israelí, el 20 de octubre de 1956.

Excmo. Embajador del Ecuador

EL MOVIMIENTO MODERNISTA

El autor de este trabajo fijó el año de 1910 como la fecha que cronológicamente —salvo excepciones de anticipados intentos y esbozos— se inició la Revolución Literaria Modernista en el Ecuador, como una reacción juvenil a la fría poesía pseudo clasicista o romántica imitativa de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. Los cuatro primeros cultores del Modernismo fueron dos jóvenes quiteños: Arturo Borja y Humberto Fierro y dos guayaquileños: Ernesto Noboa Caamaño y Medardo Angel Silva. Los tres primeros son descendientes de ilustres antecesores, miembros de familias feudales, que han vivido o entrevistado Europa y resesado con saudades de París. El cuarto es un joven guayaquileño de clase media, pobre y mulatillo, que lucha contra el medio social y económico del gran puerto ecuatoriano. Los cuatro integran lo que un estudioso escritor llamó "la generación decapitada", pues mueren en plena juventud: dos de ellos por suicidio violento y dos por lento y laborioso suicidio a causa del abuso de las drogas y como dijo uno de ellos, Noboa Camacho:

"A los unos, los segó la Muerte.
A los otros, los mató la Vida..."

Los cuatro dejaron obra escrita: Arturo Borja, un breve poemario en que manos amigas recogieron sus esparcidos poemas inéditos y que se tituló: "La Flauta de Onix"; Noboa Caamaño, un breve libro titulado: "La Romanza de las Horas"; Fierro, dos diminutos joyeles líricos: "El laúd del Valle" y "Veladas Palatinas". Y Silva: "El Arbol del Bien y del Mal" y un tomo de "Poesías Escogidas", seleccionadas, prologadas y publicadas en París por el notable escritor ecuatoriano don Gonzalo Zaldumbide, quien llamó a Silva: "el último epígono de Darío en América". De Silva se han ocupado también los críticos ecuatorianos Isaac J. Barrera, Benjamin Carrión, Alejandro Carrión y el propio Dr. Castillo, quien dijo que, hace años, prepara una biografía de "El Poeta Rubio Tallado en ébano".



DR. ABEL ROMEO CASTILLO

Uno de los primeros exponentes de la intelectualidad ecuatoriana que sirve la más alta representación diplomática de su país en Costa Rica, con el mejor acierto, derivándose de ahí los más estrechos vínculos de amistad y cordialidad entre los dos países. El Dr. Castillo ha tenido entre nosotros figuración destacada en las actividades literarias, tanto en la prensa como en los centros de cultura, siendo autor del presente trabajo que ofrecemos a los lectores de la Revista ORBE.

POETAS COTEMPORANEOS

El conferencista se refirió luego a tres poetas que se iniciaron más o menos por la misma época, que aún viven y producen: el Dr. José Antonio Falconi-Villagómez, quien además de ser autor de varios importantes ensayos y estudios, acaba de recoger toda su vasta y variada producción en una auto-antología, aparecida este año y titulada: "El Surtidor Armónico"; José María Vargas Egas, autor de "Unión", a quien el Dr. Castillo llamó "hermano menor de Amado Nervo"; y Remigio Romero y Cordero, el más prolífico poeta contemporáneo autor de varios volúmenes líricos: "La Romera de las Carabelas", "Condóricamente", "La Egloga Triste", "La Quiteida" y otros más.

JORGE CARRERA ANDRADE

Citó el notable caso de Jorge Carrera Andrade, considerado hoy por la crítica literaria como un poeta de la misma línea de Pablo Neruda

y César Vallejo. Autor de infinitos libros de poesía —"La Guirnalda del Silencio", "Boletines de Mar y Tierra", "Pais Secreto", "La Hora de las Ventanas Iluminadas", "Rol de la Manzana", etc., muchos de los cuales han sido traducidos al inglés, al francés y a otros idiomas. El expositor se refirió a la actitud poética de hombre contemporáneo de Carrera Andrade, que ha cantado a las maravillas del nuestro mundo actual; a la Torre Eiffel, al Puente de Oakland, a la Torre de Londres y también temas de guerra, pero siempre en actitud lírica y desde una posición democrática: "Canto a las Fortalezas Volantes", "Cuaderno del Paracaidista" y ese patético manifiesto del hombre de la calle titulado: "Juan sin Cielo", que comienza diciendo:

"Juan me llaman, Juan todo, habitante de la tierra, más bien, su prisionero; sombra vestida, polvo caminante, al igual de los otros, Juan Cordero.

OTROS POETAS ACTUALES

Menciono y se refirió a otros poetas contemporáneos ecuatorianos, tales como Gonzalo Escudero, Aurora Estrada y Ayala, Jorge Reyes, Miguel Ángel León, del ayer: César Andrade Cordero, Jorge Adoum, César Dávila Andrade, Alejandro Carrión, Pedro Jorge Vera, más recientes; y, finalmente, la generación del novísimo "Grupo Madrugada". También se refirió a las poetisas María Piedad Castillo de Leví, Rosa Borja de Ycaza, Margot Reina de Catewright, Zaida Letty de Saavedra y otras.

Concluyó la primera parte haciendo oír al numeroso auditorio la cinta magnetofónica de la recitación de un poema del conferencista, titulado "Romancero de la Niña Guayaquileña", grabado especialmente por la recitadora argentina-ebrea Berta Singerman; poema del Embajador Castillo, que fue incluido en uno de los recitales de la Singerman, verificados en el Teatro Nacional, en su último viaje a San José, a mediados del presente año.

MUSICA FOLK-LORICA

El culto diplomático ecuatoriano explicó detenidamente las diferencias entre las diversas variedades musicales ecuatorianas, indicando que el **Pasillo** es la forma propia y característica del Ecuador, así como el **Tango** lo es de la Argentina, la **Cueca** de Chile y el **Punto**

(Pasa al pág. 18)

Dr. Gonzalo Quintana S.

— Médico-Cirujano —

ESPECIALIDAD: NIÑOS

Teléfonos: Oficina: 69-Habitación 227

PUNTA Arenas

FRANCISCO AMIGHETTI Y LA XILOGRAFIA COSTARRICENSE — "FRANCISCO EN HARLEM"

Anteriormente, cuando estudiábamos la poesía de Francisco Amighetti (1), observamos la introducción de valores emotivos: por ejemplo la soledad como una queja nostálgica, como resultado de la separación de su centro anímico (la provincia) al cual siempre acude porque sabe de la "supremacía del alma y de la sangre". No es sólo en los poemas donde se exterioriza: también nos la concede en las demás manifestaciones artísticas que cultiva, entre ellas el grabado en madera.

No logra vencer el flujo de impulsos nostálgicos: sometido a los estímulos, configurado y delimitado por el ambiente, una vez en capacidad para establecer nexos entre su arte y el público, llega a éste con instancias vitales: tal es el caso concreto del libro que comentamos.

Al estudiar sus poemas hicimos hincapié en que este libro se manifiesta en la palabra escrita como un auténtico evocador de ciudades y ambientes exóticos. Insistiremos ahora en la responsabilidad que le corresponde al colaborar con el espectador en la relación formal del artista y el público, patente, de manera relevante en este libro.

Lo que debe destacarse sobre todo es lo integral de la obra y la cultura de Amighetti: con la misma propiedad con que maneja los colores, las telas, los muros, las gubias y las maderas, con ese mismo dominio escribe poemas y ensayos que evidencian a un buen escritor: por incuria su obra está dispersa en periódicos y revistas, nacionales y extranjeros. Nos recuerda Amighetti aquellos descendientes del Renacimiento, tan preocupados por la diversidad de sus conocimientos. No cabe la menor duda que es un magnífico escritor: aún cuando no posea los recónditos secretos del lenguaje, sus páginas están bien escritas, con sencilla emoción, son juiciosas y de contenido. En **Francisco en Harlem** la prosa es fluida y está manejada con simpatía: pocos son los libros escritos en Costa Rica de la calidad de éste y nos complacemos en decirlo.

Amplio es el lenguaje de las ideas, menguado el de los afectos

(1) Cf. LA POESIA DE FRANCISCO AMIGHETTI. Ensayo premiado en el "Certamen Eloy González Frías", 1955, auspiciado por la Academia Costarricense de la Lengua.

Por Luis Ferrero Acosta
(Especial para la Revista ORBE)

y agotadora, en consecuencia, es la lucha por expresar en estas prosas los estados anímicos que lo embargan. En un hombre curioso como es Amighetti, que atiende a lo exquisito, este lenguaje de las ideas adquiere una resonancia emotiva. En prosa moderna como la de los buenos improvisadores, relata su sentir del paisaje y del ambiente que vivió en el extranjero: en todo esto es claro y exacto. Como hombre de entendimiento, ve la naturaleza tal como es, pero . . . como artista también la ve con no menor sustancialidad estética.

No necesita preámbulos, por que, celoso de su intimidad, cuenta sin esfuerzo aparente, con la sencillez del fino catador: como aglutinante que resulta ser de lo referido, siempre se conserva atento a lo fundamental de la propia narrativa, de médula literaria, casi siempre de innegable sabor. En caso de que Azorín tuviera que hablar del **Francisco en Harlem** (estamos seguros, muy seguros) diría con frase rotunda: "por esta cualidad ha sido gustado y vuelto a gustar por los entendimientos selectos".

Para algunos quizás su prosa de este libro debe ponerse en vigilancia por el uso de vocablos ingleses, pero esto no es necesario. De parte del escritor no hay incapacidad para traducirlos, sino que los engarza a su prosa con el fin de dar énfasis lingüístico a lo exótico del ambiente que se propone memorar. Aun al relato esos anglicismos, como también uno que otro costarricense, porque su prosa está concebida como un monólogo, para ser dicha de viva voz, en la intimidad de un coloquio, con las inflexiones y dejos familiares, lo cual lo aleja de un culti-hablismo pedantesco y traicionero. Y en esta actitud estriba mucho de las ca-

CAFE "LA UVITA"

Antonio Acuña

LIMON, COSTA RICA

Establecida en 1946, como siempre atiende a su estimable clientela, ofreciéndole sus excelentes servicios de cafetería, refrescos, sandwiches, tostales, uvas, manzanas, peras, etc.

Todo a precios considerados

racterísticas que animan su prosa como unidad física y emotiva. Que, pues, patente, esta su capacidad estilística.

El golpe de vista que recibe el lector en el conflicto de luces y sombras del grabado, es un incentivo eficaz que ayuda a la sensibilidad en la comprensión de sus pintorescas escenas. Al proceso visual enfrenta, equilibrando ambas fuerzas, una función de la sensibilidad y la mente. Entonces las asociaciones de texto y grabado trascienden hermanadas al lector, porque sabe él, como todo artista, que lo suyo no es un ente autónomo. Al trascender cuenta al lector, primero en prosa, luego en grabados originales, un pasaje autobiográfico: describe sus amarguras pasadas en Harlem, el suburbio neoyorquino de abigarrado colorido y variable exotismo, desde que la "anciana bondadosa", por el hecho de adeudarle algunos días del alquiler se transformó en una arpa: empezando entonces una larga y penosa sarta de dificultades y anhelos incumplidos: de soledad en medio de millones de habitantes en los cuales lo clásico, lo eterno y lo esencial resultan ser los oídos y los corazones. Con perspicaces atisbos del ambiente y la psicología de Harlem, narra todo con emotividad palpitante, jugosa, actual y con una ironía muy sutil, refiere sus peripecias a orillas del Río Hudson, hasta la despedida en un adiós desesperado . . .

Amighetti narra este pasaje autobiográfico en acento menor, puesto que no lo recarga de tonos sórdidos. La presencia en primera persona lo denuncia. El terrible mal de sentirse sólo en las metrópolis; los terribles males de la soledad y la angustia que aniquilan al hombre moderno son la emoción generadora del **Francisco en Harlem**, lo mismo que del **Concerto en Fa**, de George Gershwin, o del poemario **Esta es mi bienamada**, de Walter Benton: en este libro, una vez más, el arte contemporáneo refleja al hombre como un ser infinitamente solo en un orbe babilónico.

Basta ojear los grabados de este libro de xilografías para sentir la tierna delicadeza con que Amighetti trabajó en las escenas populares: la de los niños tomando agua en los surtidores; el paisaje del terruño; el entierro memorado entre las grandes moles de los edificios que se alzan desafiantes; las niñas

lanzadas locamente en los columpios contra el azul; las escenas de las ventanas —(¡Tan características en Amighetti!)—; “los que jugaban cartas bajo la lámpara, la señora que regaba las plantas con puntualidad, la mujer joven que se peinaba medio desnuda, la anciana que no se cansaba de insistir sobre la misma pose y la misma modelo todas las tardes”; las estampas restantes se caracterizan por la ingenuidad y el humorismo, y aún por una ironía atemperada.

De las ilustraciones —expresa Ernesto Mejía Sánchez—, “Amighetti afirma plenamente los valores plásticos de su madurez artística. Encontramos en ellas las cualidades que antes admirablemente repartía en sus acuarelas, óleos y dibujos. La pureza de las líneas espontáneamente continuadas hasta formar un todo limpio y homogéneo, las luces y los volúmenes utilizados con la gracia de la acuarela. La figura humana sobria, de trazos firmes como en sus óleos”. (2)

La xilografía ha sido en Amighetti uno de sus medios más felices: se halla una satisfactoria concisión en el estilo de su arte que muestra un arte continuado, muy personal. A pesar de que por su concepción los grabados son francos, no deja por su técnica de haber cierto pictorismo enlazador con las otras manifestaciones de la paleta y el pincel . . .

En las maderas originales que concurren a darle calidad artística a ese tomo, podemos, sin embargo, deslindar algunas características de su xilografía:

- a) Enseña auténticos valores xilográficos, de técnica y emoción; de ahí el prestigio como ilustrador de libros.
- b) Su obra no es la de un artista de carpeta, sino que está destinada a la profusión, sin

(2) Mejía Sánchez, Ernesto: UN LIBRO DE AMIGHETTI. En Repertorio Americano, Tomo 43, No. 16.



Escultura esculpida en piedra por Fadrique Gutiérrez, que sirvió de ornamento en el parque de Heredia en otros tiempos.

limitaciones de escuela, puesto que él cree que el arte es para decir algo y expresar contenido humano; luego la belleza llega por añadidura.

- c) En los grabados de este tomo muestra cierto principio de refinamiento, acaso producto de artesanía que demerita la simplicidad. Estos principios toman cuerpo luego en las ilustraciones a la revista infantil “Farolito”. Existe el peligro de que el grabador llegue a ceñirse a determinado cánón.

Pero es muy significativo, y esto no debe quedar sin decirse, que en las ilustraciones del libro que estudiamos trasciende la actividad del artista artesano. Se observa en muchas maderas originales la lucha entablada, que obedece a una necesidad real de creación, que fue dura; hay por consiguiente, un deleite por lo preciso de su técnica y un resultado muy satisfactorio.

Costados vulnerables los tiene —(nuestro afán no es buscarlos para exponerlos como trofeos)—, pe-

ro en esa lucha por captar el presente inasible, su módulo personal se ciñe a las circunstancias y abre un camino hacia la fuerza animadora del espíritu: desea que los humanos lleguen a la fraternidad por las formas de expresión . . .

Amigos queridos y estimados que tenemos en el exterior, nos escriben informándonos que el Departamento de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura de El Salvador, tiene en mente hacer una segunda edición de este libro de Amighetti. ¡Ojalá sea cierta la noticia, porque este es un libro que merece el honor de ser re-editado y que el centroamericano lo conozca porque hasta el momento no ha salido de círculos de entedimientos selectos, ya que la edición mexicana fue muy limitada. Sería una magnífica contribución que el gobierno de la hermana república de El Salvador haría a la cultura centroamericana y a la vez, constituiría un digno ejemplo.

A UNA ESFERA

Oh redondez, maravillas!

¡Perfecta hermosura,
tu vocablo se transparenta
en su propia altura.

El sol se nos vuelve migas
sobre la llanura

y en las olas arroceras
canta su ternura:

en la fruta retenida,
los esfuerzos de la abeja
ya en su miel madura.

Oh redondez, maravillas!
Gallarda repunta

dulcemente comedida
en la frase sorprendida,
no por ya saberlo,
sino porque de sabida
al oído se nos desnuda.

Oh redondez, maravillas!
Es tu arquitectura

labrada en la semejanza
de noble factura:
del rocío, de la lágrima,
máxima criatura

de la humana progenie
es tu propia estructura.

Salvador Jiménez Canossa

Cuide su Salud! Cocine con:

ACEITE SUPERIOR

Más puro y más económico

Exíjalo en todos los establecimientos
DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA Ltda.

Tel.: 1373 — SAN JOSE — Apdo.: 2294

ZAPATERIA

“EL RECORD”

Especialidad: Zapato fino y barato,
Visítenos en la Avenida Central

TELEFONO: 2979

POR EL HONOR DE LA FAMILIA

Claro que a don Chico no le convenía el negocio.

Lo había pensado toda la noche y en la madrugada, cuando empezaron a cantar los gallos y las luces del amanecer se colaban por entre los intersticios de las tejas, se convenció que la oferta que le hacían era ruinoso para su familia.

Junto a la cocina de ennegrecidos tinamastes, don Chico seguía meditando pese a su definitiva resolución.

Las llamas que salían entre las piedras, le daban en la cara, dibujando las profundas arrugas de la frente y su canoso pelo desmelenado.

El ruido de los animales en el patio, apenas dejaba oír el chisporroteo de la leña que se consumía en el fogón.

—Yo lo he pensado bien—dijo— como quitándose de la mente un enorme peso que lo atormentaba.

Su esposa, doña Nicolasa y sus dos hijos, Carlos y Benjamín, se quedaron silenciosos mientras que por la ventana, les echaban migas de pan a las gallinas.

Los tres desayunaban como de costumbre, al rayar el alba, para comenzar el trabajo en la pequeña parcela cultivada de café. Nicolasa, la buena esposa de don Chico, les servía el desayuno y preparaba los almuerzos para que se los llevaran al trabajo.

Lo mismo de siempre. Lo mismo de todos los días. Gracias que el verano ya había secado los caminos y comenzaban a madurar los frutos. El cielo, por las noches, se poblaba de estrellas, y los ríos, en la quietud de las montañas, monologaban con mayor encanto.

—¡No me han oído!— gritó el viejo, como para desahogarse de algún cargo que pudieran hacerle sus dos hijos. Ya lo he pensado bien y el negocio no conviene.

—No te preocupés. Tal vez encontremos otra forma de salir adelante—dijo Nicolasa.

Carlos y Benjamín agacharon las cabezas sin pronunciar una palabra. Cogieron los almuerzos con violento ademán y se perdieron entre las matas de café, cargadas de bellotas, que brillaban con el sol del amanecer.

En el corral, al paso de los muchachos, hubo un alboroto entre los animales que esperaban ansiosos los puñados de maíz con que doña Nicolasa los obsequiaba todas las mañanas.

(Cuento Especial para ORBE)

Por Gonzalo Dobles Solórzano

Los dos vástagos de don Chico y doña Nicolasa eran del todo diferentes. Carlos, el mayor, corpulento, mocetón, de veinticinco años, desde que se trasladó a la ciudad, en busca de mejores oportunidades, fue el quebradero de cabeza de toda la familia, el constante sufrimiento de la madre; la inquietud y el desvelo de don Chico. El otro, Benjamín, era el valiente trabajador del campo, sumiso, apegado a la tierra de sus progenitores. Su carácter, apacible y sereno, sin las bruscas turbulencias de su hermano.

Ahora trabajan juntos en las cogidas de café.

Carlos, después de servir como chófer en la ciudad fracasó en varios pequeños negocios que realizó. Don Chico era el fiador. A él no le preocupaban las amenazas porque su padre, a la postre, pagaría las cuentas en descubierto. ¿No había trabajado en la finca dando su esfuerzo a la familia? Reflexionaba.

Don Chico y doña Nicolasa no pensaban así. Había que conservar a toda costa aquel pedazo de tierra que sembraron juntos cuando los muchachos estaban pequeños; que habían regado con el sudor de su frente, alegres del porvenir que estaban labrando para sus hijos. Construyeron una humilde vivienda con las pequeñas economías que les dejaban las cosechas de café; compraron más tarde otros terrenos para agrandar la finca, y poco a poco, adquirieron la yunta de bueyes, la carreta, el caballo para ayudarse en el trabajo. Aquella tierra, tibio regazo que acunó sus sueños cuando comenzaron la lucha por la vida, que fue la alegría de sus hijos y el refugio grato de sus amistades que llegaban de los contornos, no podría pasar a otras manos para satisfacer las deudas de

un hijo mal agradecido, que prefirió el fango de las ciudades y las licenciosas costumbres de sus amigos incorreptos, antes de dedicarse, como Benjamín, a laborar en la tierra que da ciento por uno, que aquietta las violencias del espíritu y calma las pasiones; ¡No, esa tierra no puede salir de la familia! ¡Con ella nacieron y con ella debían morir!

—Nicolasa— musitó el congojado jefe de aquella familia— pero si no la vendemos, cómo se van a pagar las cuentas que debe Carlos? Yo soy el fiador, y me rematarán la tierra si no pago. Hijos criados, trabajos redoblados. ¡Desgracia que nos ha caído encima!

Al fondo de la casa se oyó la carrera precipitada de Benjamín. Venía sin aliento. En sus ojos se adivinaba la honda preocupación de su alma.

—Carlos se ha ido— dijo, respirando fuertemente— Me contó que la autoridad lo perseguía por un accidente que ocurrió en la ciudad; que la orden de arresto estaba lista y él no podía ir a la cárcel.

—Ya te lo decía, Nicolasa. Ese muchacho se traía algo entre pecho y espalda. Las deudas no eran el motivo principal para forzarme a vender la propiedad.

—Pero hay que hacer algo para aliviar la situación de Carlos. Ahora la cosa es distinta, —se atrevió a decir Benjamín para salvar a su hermano.

—¿Para dónde dijo que se iba? —pudo articular la pobre Nicolasa que sentía golpear fuertemente su corazón dentro del pecho.

—A la zona bananera. Allí estará lejos de la acción de la autoridad, según me dijo.

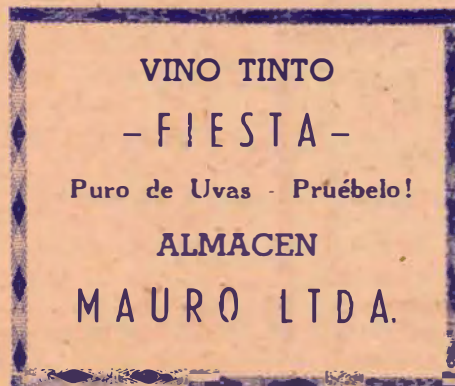
—¡Pobre hijo mío!

Don Chico, entre severo y paternal, herido en sus nobles sentimientos de padre, y a la vez preocupado por la suerte del hijo que la ciudad contaminó con sus lacras y sus vicios, no sabía que contestar. Estaba confuso. Una mezcla de resentimiento y de angustia se agolpaba en su espíritu. Era el padre ofendido por la conducta desleal de su hijo y el jefe de una familia que veía abrirse un abismo de deshonra y de desgracia.

—¡Está bien! Venderé la propiedad para salvar el honor de la casa. La finca por la salvación de mi hijo.

Pasó el tiempo. La casa de don

(Pasa a la pág. 16)



TIERRAS DE NAVIDAD

Un fondo de repique en un azul dormido.
La rama de luceros goteando evocaciones.
¿Ois? Los corazones
van por recuerdos de oro segando vacaciones.
El colegial en el niño Dios se ha dormido.
El despertar es Grimm, Andersen o Perrault.
La señal en el libro es el cuento caído
como una vía láctea en ala de ilusión.
Un verde a ras de campos corriendo mariposas.
Un río que se rapta en ondas la canción.
El cuarto da a las rosas
El aro de las risas, la patineta rueda
de un golpe hacia la luna y rompe un ramo de astro
Pero, el patín enreda
de Aladino, Simbad y Ali Babá los rastros.
Caímos en la almohada sobre ideas celestes.
Y reventó las albas de júbilos cuajadas.
Van descendiendo huestes
de mágicas varitas de puntas estrelladas.
La casa es el hechizo... cuán amarillos los
paseos! y cuán lilas las camaraderías,
cuando echábamos el gozo a rodar en pos
del barrilte multicolor de nuestros días.
Aprendimos del trompo la canción de colores!
Bien pronto el sol bailó entre la mano absorta.
Pronto era un caracol, un puerto de rumores...
y un barco hacia Cipango el Ensueño transporta.
La senda al inclinarse se va rodando al mar!
Se toca el horizonte ¡tiñe de azul las manos!
No dimos una nube paciente a trasquilarse!
Y los ojos quebraron de pronto los océanos.
¿Eran mangos o rojas ilusiones colgando?
Y pasaban los árboles en densas caminatas...
que nos iban llevando
por los golfos cargados de bajeles piratas.
Oh navíos... las nubes... oh esperanza... los trenes.
Un pitazo clavaba la ilusión en luceros!
Navidad... tus remeros
ya no ponen en mis aguas rubios vaivenes.
Un ardén se ha quedado sollozando, y un paseo
de campo está perdido entre un azul con nubes.
El río murmurando llevó errante deseo.
Y las calles están trilladas de querubes.
La illa de este viento dió señales de armiño.
Algún espectro espío. Un aposento rosa,
eso era nuestro espíritu... y el sorprendido niño
tuvo en el padre al héroe y en la madre a la diosa.
Y exóticos los días parecían clavar
el tiempo en cruz de luz. Navidad tiembla ahora
entre un cielo y un mar
que al mental horizonte combaten sangre de aurora.
Y vemos que los globos de otros niños arrancan
hacia arriba! Ahora somos anclas de tierra firme.
Y mientras que los días mis acciones atacan...
llama la gloria y no puedo con ellairme.

LEON AGUILERA

JOYERIA "EL ZAFIRO"

HERNAN ZEPEDA ORTEGA

Avenida Central, San José, Costa Rica

150 varas Este del antiguo Teatro América.
La Casa que se especializa en la fabricación
de alhajas con el mejor acabado y buen gusto,
porque cuenta con los mejores operarios.
Gran surtido de joyas de fabricación nacional.

AÑO NUEVO

Un año de penas idió en el horario.
Las preses mortuorias resuman cercana.
La toa está abierta y en el campanario
por el año muerto lloran las campanas.

Su adiós le dan todos con melancolía.
pero a ver su entierro salen a las puertas
riendo y cantando. ¡Qué amarga ironía!
Se lleva conmigo tantas almas muertas...

Envuelto en la bruma se pierde el correo.
Prosigue la fiesta, vibran las canciones.
ninguno se acuerda ya del año viejo:
nacen nuevas dichas en los corazones.

Brilla en el espacio la luna amarilla.
avanzan las horas hermosa de enero:
en la vieja casa la coneja chillaba
y aulla en las calles el perro amorero.

Ya en el horizonte brilla tenebrosa
la primera rosa del año naciente.
y el postrer lucero su luz dolorosa
apaga en el raso del cielo de Oriente.

¡Feliz año nuevo! Consuela al cansado
corazón que amarga decepciones lleva.
Tú eres la luz blanca que al atormentado
ofrecen los cielos de una ilusión nueva.

Da a la enferma virgen de frente de cera
un beso de vida venturosa y ana,
y ofrece las rosas de tu primavera
a su frente pálida, muerta flor temprana.

Da a los niños huertanos de alma dolorida
dulces realidades, sueños de consuelo.
En su primavera que no odien la vida
y sientan nostalgia de volver al cielo.

Tejamos los hilos de luz del ensueño
y a los optimismos abramos las puertas.
¡Dios quiere que el año que empieza risueño
no avatare consigo nuestra alma muerta!

EMILIO CARRERE

EL TREN

Al poeta José Alberto Azevedo

Lanza el tren un pitazo y atraviesa crujiente
por los campos poblados de mazaletas en flor,
y el sencillito labriego se quira de la frente
con un pañuelo toso las gotas de sudor.

No saben los labriegos por qué en sus corazones
despierta el tren que pasa tan rara sugestión,
y es que sus movimientos y sus agitaciones
son como los latidos de un brioso corazón.

El tren es un amigo con excentricidades
como ésta de ser ágil y gran madrugador,
que recoge en los pueblos las grandes novedades
y las cuenta al labriego con nervioso temblor.

El vió sobre estos surcos agrestes, los abuelos
que fueron el prestigio de otra generación;
y ellos también como éstos, sacaron los pañuelos
para agitarlos como signos de bendición.

Y ha visto muchas veces venir a la parlara
pareja de labriegos camino del maizal,
seguida de una rubia chiquilla quinceañera
que agita presuroso su blanco delantal.

Por eso cuando pasa agitado y crujiente
por entre los mazaletas el tren como un reptil,
lo miran los labriegos sonriendo dulcemente
con la mano apoyada sobre el recio cuadril.

ASDRUBAL VILLALOBOS

Sección

En los países
que hay en
se me cayó l
Vacas de so
n ordisquean
Madrinas d
juegan sanse
en dirección
Se oyeron ci
el viento se
y las nubes
como en un
Mire dentro
submarino de

JOAQUÍN

FELIX

Don Félix
Tenía los o
Cuando Igl
"Mi caballo
Don Félix
"Patria alb
Cuando Igl
"Mis monte
Don Félix
"Tus aires,
Cuando Igl
"Mis rios,
Don Félix
"Tus pajar
Don Félix
Tenía lo

Tú y yo... Ju
bajo la frangan
fuimos dos boc
en los crisoles
Tú y yo... Es
cuando la Na
latieron de am
porque la vida
Con el recuerd
voy soñando en
y siento palpit
la confesión de

SEMI

HORTALIZA

— Tenemos

EL SEM

Teléfono 3152

Hacemos env

Hay un presentimiento de luz en toda casa.
Las flores se fecundan con pólenes de estrellas,
los árboles despiertan al toque de maitines,
despéñanse las aguas cantando de alegría
y hay un preludio de alas que se echan a volar.

¡El alba! ¡El alba! ¡El alba! Las cumbres del Oriente
se han puesto de puntillas debajo del celaje,
los cisnes de la noche se bañan en un lago
de límites cristales nimbados de zafir.
Despunta el primer rayo. Se clava en una nube
hiriendo el albo copo de su impoluto armiño.

Gaviota de los cisnes, la nube se desangra
y con tremantes plumas de púrpura bermejas
salpica los azahares del firmamento azul.
¡La luz! ¡La luz! ¡El día! Los gallos del cortijo
proclaman el milagro de un nuevo amanecer.

Y mientras se levanta la hostia de los cielos,
la blanca Hostia de Cristo se eleva como un sol,
en la pequeña hermita del pueblo campesino,
para entreabrirle un cielo de Amor y de Esperanza
que apenas si vislumbra los ojos de su Fe.

JOSE B. ACUSA

AMOR QUIERE QUE MUERA

Debo apartar mi cofazón de tu rostro;
Apartaño castigar su humildad;
cerrarle con cien vendas los ojos,
y si te busca aún, si por las vendas
¡ay milagro de amor! te adivina, te sigue,
arrancarle esos ojos, destrozarnos, cegarlos;
y si siegos ¡ay milagro de amor!
te persiguen, te alcanzan,
quemarlos. Y si polvo entre polvo
se extienden para sentir tus plantas,
aventar ese polvo muy lejos,
hasta un país donde nunca te acerques,
Pero ahora sé que es inútil
porque ese polvo de amor de mis ojos
llamará al viento; y el viento,
¡ay milagro de amor! el viento
lo llevará de nuevo, otra vez ojos,
a tus plantas.

NINFA SANTOS

"ANTE EL MAR"

Me arrodillé en las arena
a ver las olas del mar,
y pensé que tenía muchas penas;
que te había dejado de amar.

Ante el mar tempestuoso y brávio,
hice recuerdos de tu egoísta pasión;
ya nunca volverás a ser mío,
ni yo a darte mi corazón...

Como dos olas con distinto camino,
así vamos tú y yo por la vida,
cada uno con diferente destino,
Amando una ilusión querida

Me arrodillé en las arena
a ver las olas del mar,
y pensé que tenía muchas penas;
que te había dejado de amar.

LAURA DA VINCI

En la muerte de Luis Dobles Sigreda

No busques, caminante, en las profundas
aguas de los puertos
la transitoria dicha de una perla:
"mañana todos estaremos muertos".

Deja que suba en el tapial la hiedra
hasta cubrir los huertos
donde se esponjan higos y duraznos:
"mañana todos estaremos muertos".

Deja pasar la estrella que abriga
sus estambres abiertos
en la pizarra cósmica del cielo:
"mañana todos estaremos muertos".

Olvida tu canción en las raíces
de los montes despiertos
a la primera luz de la alborada:
"mañana todos estaremos muertos".

Permite, hombre, que la vida ruede
por la ciudad y los desiertos
sin precisar las horas que se fugan:
"mañana todos estaremos muertos".

Escucha ese rumor que la tierra,
por caminos inciertos,
nos arrastra, inexorable, hacia la sombra:
"mañana todos estaremos muertos".

Hoy que venimos a entregarte, hermano,
temblando el corazón, a los abiertos
brazos de la tierra, la voz responde:
"mañana todos estaremos muertos".

Llorar? Llorar?
¡Debemos sonreír en la sombría
desolación del campo y de los huertos
mustios de melancolía:
"mañana todos estaremos muertos"
viviendo en realidad nuestra alegría!

GONZALO DOBLES

EL FARO

Una tarde vendrá, y me dará la mano,
una tarde vendrá, y ha de decirme: anciano.

Como el faro del puerto
que tiende el hilo a los barcos, desde su ovillo rojo
que guiña en las tinieblas incesante su ojo,
y que amanece muerto.

Y mi alma irá a las playas a bañarse en resaca,
y llegará a la quilla del barco que no atraca
en el fondo del mar.

El barco ya agobiado que se entregó a las olas:
los barcos son suicidas como las almas solas,
el fondo es descansar.

Y subirá hasta el vuelo de una nube desierta,
y sabrá que es el resto de una mujer muerta,
que se murió de amor.

El cuerpo que es el niño del ave que ha volado:
cada nube es el alma de un amor truncado,
que llora sobre el mar.

MAX JIMENEZ HUETE

CAFE MOKA, S. A.

Teléfono 2314 - SAN JOSE - Apartado 114

Mantequilla y Quesos, ricos en calcio
y vitaminas. — Queso Cheddar, una
especialidad de gran fama.

— CAFE 100% PURO, sin adulteraciones —

Por eso es el mejor y el preferido
por el pueblo costarricense.

S
vacas,
las manos.
crepúsculos.
en Otoño
blanca.
largas,
rígidas quedaron
ada de repente.
píajaje
las vacas.
BREZ MANGEL
MONTERO
en la montaña!
añana.
altanera".
estremecida".
cañaverales".
tomares".
ades".
n la montaña,
añana.
NTERO VEGA
O
embeliso,
njos en flor,
on en un beso,
pr.
s emociones,
y poesía,
corazona,
rena
noche y día,
greso.
labios todavía,
baste con un beso!
AURA DA VINCI

ALIDAD
ES ■ PASTOS
pleto surtido —
RO LTDA.
cicola
E - Apartado 873
er parte del país.

CAFE MOKA, S. A.
Teléfono 2314 - SAN JOSE - Apartado 114
Mantequilla y Quesos, ricos en calcio
y vitaminas. — Queso Cheddar, una
especialidad de gran fama.
— CAFE 100% PURO, sin adulteraciones —
Por eso es el mejor y el preferido
por el pueblo costarricense.

(Viene de la pág. 13)

Chico fue trasladada a una pequeña parcela que, como de costumbre, cultivaban con dedicación sin límites. Benjamín, el recio trabajador, estaba satisfecho. Bien estaba que se perdiera la finca si su hermano Carlos se salvaba.

Comenzar la tarea —decía— no tiene importancia. A veces resulta provechoso. Lo grave sería estar en un hospital, enfermo, y no poder iniciar de nuevo el trabajo perdido. Cuando se tiene salud ¡qué importa un fracaso en la vida de los hombres! Todo es cuestión de tiempo para volver a recoger las cosechas.

Doña Nicolasa, siempre en la cocina, preparando los alimentos de don Chico y Benjamín, se asomaba de rato en rato al caminito de enfrente con la ilusión de ver a su hijo, de regreso a la casa de sus padres, más humilde y más sumiso.

Su corazón de madre no la engañaba.

Una tarde, con las huellas de un hondo sufrimiento grabadas en la cara, llegó el hijo pródigo al calor del hogar.

—¡Madre, perdóname! Yo sé que no merezco vivir con ustedes. He sido una carga para toda la familia.

—Nada. Carlos— prorrumpió el hermano lleno de alegría. Aquí tie-

nes el rancho. Lucharemos de nuevo para levantar la finca de nuevos. Lo pasado, pasado.

Los dos hermanos se abrazaron. Don Chico no soltaba una palabra. Desgranaba, como abstraído, unas mazorcas de maíz. Los granos relucientes caían al canasto con un ruido uniforme. De pronto alzó sus ojos atormentados y con profunda ternura los fijó en su hijo, causante de su ruina.

—Acércate, hijo. Todo lo hice para salvar el honor de la familia. Mañana volveremos a la tierra con la experiencia de un dolor sufrido intensamente. La tierra da ciento por uno si se le quiere como a una madre. Acércate hijo. Lo pasado, pasado.

Doña Nicolasa y Benjamín se miraron estupefactos.

Las sombras de la noche caían sobre las colinas cercanas como un velo que iba cubriendo las ramazones de los árboles, las caras esparcidas por los potreros, los caminos que se perdían entre los altos farallones de las montañas.

La madre fue a encender una vela para alumbrar la casa. Carlos avergonzado y agradecido al mismo tiempo, vió que doña Nicolasa se enjugaba el llanto que corría a raudales por sus mejillas entujas y surcadas de profundas arrugas.

—Mañana volveremos a la tierra

VERSOS SOBRE LA ARENA

A la distinguida alumna Victoria Ching Fong.—T. G. G.

La caracola
se fue a la mar
en una barca
de concha nácar.

El mar es hondo y salobre
como mis lágrimas.

Sobre las olas
se agitan
sus blancas velas
de plata.

El mar es hondo y salobre
como mis lágrimas.

Los peces multicolores
bordan la espuma bailando
alegre rouda
fantasma.

El mar es hondo y salobre
como mis lágrimas.

La caracola ha manchado
su vestidito de ámbar,
pero su cuerpo se halaga
con la brisa de la playa.

El mar es hondo y salobre
como mis lágrimas.

Y al caer la noche fría
con cintas de terciopelo,
la caracola regresa
por el mar con los luceros.

TOMAS GUIDO GAMEZ

—¡pensó— con la experiencia de un dolor sufrido intensamente.

SIRVIENDO AL PAIS

Tenemos el gusto de recomendarles a nuestros clientes, que no necesitan venir a nuestras oficinas centrales con el exclusivo objeto de cancelar sus recibos mensuales, pues éstos pueden ser pagados en cualquiera de las siguientes oficinas bancarias:

Banco de Costa Rica - Calle 4, Avenida Central
Banco de Costa Rica - Paseo de los Estudiantes, Calle 9 Av. 10
Banco de Costa Rica - Paseo de la Vaca, Calle 8 Avs 5 y 7
Banco de Costa Rica - Agencia Móvil
Banco Anglo Costarricense - Calles 1a. y 3a., Avenida Central
Banco Anglo Costarricense - Calle 8, Avenida 2
Banco Nacional de Costa Rica - Calles 2-4, Av. 1a.
Banco Nacional de Costa Rica - Calles Central y 1, Av. 2
Banco de Costa Rica - Guadalupe
Banco de Costa Rica - Desamparados
Banco Nacional de Costa Rica - Escazú
Banco Nacional de Costa Rica - San Antonio de Belén
Banco Nacional de Costa Rica - San Juan de Tibá
Banco Nacional de Costa Rica - San Vicente de Moravia
Banco Nacional de Costa Rica - San Isidro de Coronado
Banco Nacional de Costa Rica - Santo Domingo de Heredia
Banco Nacional de Costa Rica - San Joaquín de Flore
Banco Crédito Agrícola de Cartago - Tres Ríos

Al mismo tiempo les suplicamos guardar cuidadosamente los recibos que se les distribuye a domicilio y evitar así demoras si hubiere que hacerles un duplicado al momento de pagar su cuenta.

Compañía Nacional de Fuerza y Luz, S. A.

Una Empresa a su servicio con utilidades limitadas por ley.



ANDRÉS ELOY BLANCO, POETA DE AMÉRICA

(Especial para Revista ORBE)

Por Demetrio Gallegos Salazar

El gran apóstol de la libertad cubana José Martí, en acertado pensamiento de su inmortal ideario, nos dice: "Que el hombre grande cuando muere deja tras de sí claridad y apetitos de luz". Y en estas cuartillas en que evocamos la figura de Andrés Eloy Blanco, nos cabe aplicarlo al insigne poeta venezolano, que supo consagrarse en el arduo y tortuoso camino que han de recorrer los artistas para alcanzar el pináculo de la gloria. La fatalidad del destino arrancó de esta vida de peregrinación al poeta: quedaron mudos aquellos labios que pronunciaron palabras tan hondas; quedó sin aliento aquel organismo biológico, pero su espíritu seguirá como alma en pena, llevando luz a todos los hombres que han conocido y conocerán sus versos y sus actos; hombre grande en todo momento, en el campo de la política supo ennoblecerla por su probidad intachable, en el ámbito de su hogar fue el padre y esposo amantísimo, que vivía con suprema emoción la vida familiar: en la poesía sin duda alguna su nombre ocupa el primer lugar entre los poetas de su patria y aún en los de América.

Desterrado en Méjico, refugio de asilados políticos, vivía el poeta entregado a su noble misión artística, sintiendo a su patria lejana, pensando en ella, sorbiendo la atmósfera de la libertad, sin la cual algunos no pueden producir libremente, porque de verdad existen artistas que no pueden darle expresión a su numen creador cuando les amordazan el pensamiento o les atan las manos para que no digan la verdad a los pueblos; pero a él la prisión lo sublimaba.

El día 2 de mayo de 1955, en la capital mejicana, en fatal accidente automovilístico, dejó de latir el corazón suyo, porque el de sus versos seguirá palpitando al compás de sus conciudadanos y aún del más humilde de sus compatriotas; porque Andrés Eloy Blanco, era un poeta para su pueblo; jamás su pluma estuvo al servicio de los políticos inescrupulosos o de los magnates; en la odiosa camarilla de los muladores, jamás estuvo él, porque su más fervorosa comunión la hizo con el pan de su pueblo, por eso conocía tan bien sus luchas y sus inquietudes.

Su producción literaria es vasta, sus libros de versos "Podas", su obra de teatro "Abigail", su libro "Giraluna", sus múltiples artículos

periodísticos y literarios son parte importante de su fecunda obra. Nada le faltó para su grandeza, hasta hubo de sufrir los horrores de la cárcel en tiempos del tirano Juan Vicente Gómez, quien sometió a Venezuela a una dictadura casi treintañera; allí en la prisión, cargado de grillos, no reaccionó el hombre que hoy ocupa nuestra atención, como lo hiciera Ismael Cerna cuando el tirano guatemalteco Justo Rufino Barrios lo privó de la libertad; aquél escribió en la celda uno de los versos más delicados, alusivo a aquel pasaje cuando el carpintero José, mandaba al niño Jesús, futuro redentor de la humanidad a traer leña y éste quejándose por el peso de la misma: no sería, digo yo, que acaso presentía la cruz que llevaría en el camino del calvario y deseaba guardar las energías para aquel momento? Cerna en cambio, en las paredes de la prisión escribe unas soberbias y desafiantes estrofas al déspota.

Ocupó puestos representativos de singular importancia en su país: fue Presidente del Municipio Caraqueño, Representante del Pueblo en dos ocasiones, Senador, Ministro de Relaciones Exteriores del gabinete del eminente literato Rómulo Gallegos, y Presidente de la Delegación de Venezuela ante la Asamblea de las Naciones Unidas que se reunieron en París.

Sus versos tienen el perfil de una estatua griega, no hay en ellos alambicados conceptos gongorianos o metáforas que no fuesen de fácil comprensión, porque fue grande su pensamiento y sencilla la expresión del mismo, porque encontró en la sencillez la paz en su alma generosa, esa paz que da una conciencia limpia, que pasó este mundo transitorio con un mensaje cargado de eternidad.

Como ocurre con todos los grandes poetas, es de observar que aún en aquellos versos que se refieren a temas del Folklore, encontramos ideas de validez universal o filosófica. En la Hilandera, La Renuncia,

El Dulce Mal, Coplas del Amor Viajero, hay jirones de su propia existencia, ya que imposible sería explicarse tanta emoción si no es surgida de la fuente de sus propias vivencias.

Decía Homero que todo hombre es poeta cuando está enamorado; y de verdad que el griego tenía razón. En Andrés Eloy se cumple a cabalidad este concepto, porque fueron muchos sus amores: su Patria Venezuela, sus ideales estéticos, y estos sublimes enamoramientos forjaron sus versos que parecen pedazos de su corazón entregados a la humanidad para redimirla de las miserias que la circundan.

En la "Renuncia", hay pasajes de aquellos dolores que nos agobian cuando perdemos lo que más ansiamos y entonces la pluma del poeta se eleva, para cantar esos desprendimientos involuntarios, dice:

He renunciado a tí, sergamente,
como renuncia a Dios el delincuente;
he renunciado a tí como el mendigo
que no se deja ver del viejo amigo;
como el que ve partir grandes navios
con rumbo hacia imposible, y ansiados

[continentes;

como el perro que apaga sus amorosos brjio
cuando hay un perro grande que le enseña

[los dientes;

como el marino que renuncia al puerto
y el buque errante que renuncia al faro
y como el ciego ante el libro abierto
y el niño pobre ante el juguete caro.

En la Hilandera es profundamente filosófico, hondamente emocional.

En las Coplas del Amor Viajero, es sutil y delicado:

Ya pasaste por mi casa,
a flor de tí la sonrisa.
Fuiste un ensueño de gasa
tuiste una gasa en la brisa
Te ve flotar en la bruma
que tu blancura aureola,
como un boceto de espuma
sobre un pedestal de ola.

En Giraluna, su última obra, publicada en Méjico, el poeta vierte su inspiración en torno del calor hogareño y el de su madre, a la que dedica un extraordinario verso en el primer aniversario de su muerte, titulado con el sugestivo nombre de: "A un año de tu luz", apenas comparable con las altas ternuras de Julio Flores o al verso de Newman; además un vibrante "Canto a los Hijos", consecuente acaso con aquel pensamiento de un gran literato que exclamaba: "Lo que un padre dice a sus hijos no lo

Francisco Guido Miranda

— ABOGADO Y NOTARIO —

San José: Oficina, altos Librería "Las Américas", N.º 10. Tel. 6022. Ap. 1102.
Oficina en Puntarenas, 25 varas al Oeste del Radio Nacional.

oye el mundo, pero puede ser oído por la posteridad", y aquel otro de Wallace cuando en momento de inaudita elocuencia expresaba: "La mano que mece la cuna es la mano que gobierna al mundo" o el de nuestro inolvidable José María Cas-

tro Madriz: "En el regazo materno se forja el corazón del hombre y de él ha de nacer, villano o caballero".

Porque sin duda alguna hay que repetir ahora, las palabras de Schiller, aplicándolas a Andrés Eloy

Blanco, ya que el verdadero requiem que hubiese deseado escuchar el eminente hombre, en aquel trance agónico, hubiese sido entrar en el sueño de la muerte arrullado por la plegaria de un hijo.

Un nuevo Libro de Edelberto Torres, en México

(Especial para Revista ORBE)

Por Moisés Vincenzi

ramente unirse en teoría. Si la memoria espiritual de cada país centroamericano está enferma cuando existe, la otra, la del istmo, no existe. Por tanto, hay que empezar por crearla.

Entre los valores de primera línea de Centroamérica, puede decirse que solo se recuerda a Darío. Y por eso nos ha gustado mucho este libro que nos envía de México Edelberto Torres. Ya era hora de que apareciera un estudio, de esta índole sobre un autor cuyo nombre traspasó las fronteras mismas del idioma castellano.

Dijimos en otra ocasión refirién-

donos al libro de Torres, que Gómez Carrillo había realizado en prosa lo que Rubén Darío en verso, aunque las distancias entre estos dos autores son considerables. En efecto, agilizó nuestro idioma, inyectándole sangre francesa. En nuestra América se hizo sentir frente a los libros de Gómez Carrillo, profundamente el fenómeno.

El libro viene con un magnífico prólogo de Wilde Ospina. La obra es exhaustiva. Es indudable que llamará la atención, no solo de Centroamérica sino de todo el Continente. Obra de justicia que nos hace recordar a uno de los autores nuestros más famosos.

Felicitemos al autor de este "Gómez Carrillo" por el esfuerzo de justicia que ha hecho en favor de las letras centroamericanas.

Estamos empeñados en la Unión Centroamericana. Hombres como Salvador Mendieta, han escrito sobre todos nuestros problemas, los materiales y los espirituales. Mendieta en particular es, en este aspecto, un verdadero enciclopedista. Pero ninguno de estos hombres, ni el mismo Mendieta, puede alzar sobre sus hombros toda la carga de nuestros problemas. Así, por ejemplo: en lo que se refiere al aspecto literario y al artístico en general, que es la base de toda cultura, nos desconocemos en forma tan profunda que parece definitiva.

En Costa Rica se desconoce el movimiento intelectual de Guatemala, de El Salvador, y hasta de Nicaragua. Y en los otros países ocurre lo propio: un desconocimiento total de gentes que desean sinceramente

MUSICA Y POESIA...

(Viene de la pág. 10)

Guanacasteco de Costa Rica. Definió luego lo que era un **Yaraví**, un **Sanjuanito**, un **Aire Típico**, una **Tonada**, un **Danzante**, un **Albazo** y un **Pasacalle** o **Pasodoble**, indicando que éste es el que goza ahora de mayor auge popular.

Ilustró sus explicaciones haciendo oír ejemplos de cada una de estas modalidades musicales ecuatorianas en magníficas grabaciones. Recordamos los pasillos **Sombras**, **El Alma en los labios** y **Romance de mi**

Destino; la tonada **Ponchito Verde**, el aire típico **Ay no se puede** y los pasacalles **La Tuna Quiteña** y **Qué lindo es mi Quito**, con letras diver-

sas y música de famosos compositores, interpretados por varios ejecutantes, cantes y grupos orquestales ecuatorianos.

El señor Jaime Darenblum R., Presidente de la Juventud Israelita Costarricense, hizo la presentación del conferencista y agradeció al final la notable exposición ilustrativa de la poesía y música ecuatorianas presentada por el distinguido diplomático y hombre de letras Dr. Abel Romeo Castillo, digno Embajador del pueblo y de la cultura del Ecuador.—R. B.

Dr. Mario Gamboa V.

Médico-Cirujano

De la Universidad de Tulane

Especialista en Ginecología

Tels.: Habitación. 6898 — Oficina: 6899

— Consulta: de 2 a 6:30 p. m. —

"ESPIRITU DE CAÑA"

Su licor preferido

SENSACIONAL PLAN DE VENTAS EN CLUB

Por primera vez Diferencias en Abonos - Sorteos Semanales - \$ 7.50 por semana

RAMBLER marca de la Bicicleta perfecta — Una Novedad

Cocinas Eléctrica **ASTRAL**, con discos alemanes. Durables

Máquinas **ASTRAL**

Radios **A. E. G.**

Bicicletas **LEGNANO**



MONTEALEGRE HERMANOS LTDA.

(Frente Paquetes Postales)

Tel.: 3794

Ap.: 1238

LA CASA DE BOLIVAR

Por el Pbro. CARLOS BORGES (Venezolano)

Bendito y alabado sea el misterio de la Santísima Trinidad, el Santísimo Sacramento del Altar, la Purísima Concepción de María Santísima Señora Nuestra, concebida sin mancha de pecado original, y llena de gracia desde el primer instante de su ser natural.

Ciertamente no es la primera vez, que se oyen aquí estas palabras. Las saben de memoria esos viejos muros. El suave aroma de la fe sencilla y de ingenua piedad que ellas respiran impregnó en otros siglos el sagrado ambiente de esta casa. Como en casi todos los hogares de Colombia, contruidos por la alianza de la cruz y de la espada como nidos de águilas en la firmeza incommovible de la roca romana, día y noche, desde la campanada de la aurora hasta el toque de ánimas, por esas salas, por esos corredores y galerías, pasaba el "bendito" de boca en boca, de corazón en corazón, como un eco del cielo. Perla de eucología en preciosa síntesis teológica, era la oración familiar de cada momento y como la respiración de la alma española.

Decíala el amo de la casa con claro timbre de devoción viril, sin sombra alguna de respeto humano: vertíala con dulcísima unión la esposa y madre amorosísima sobre el cándido sueño de las canas; florecían en los labios de los niños —al despertarse y al dormirse— dilatada por el encanto de una sonrisa, angélica, o graciosamente cortada por el rosado bostezuelo de las fresecas boquitas inocentes; a su influjo, parecían cobrar luz de aureola las canas del abuelo; y su esencia subía hasta Dios en el suspiro del esclavo, como el perfume de la mirra desde el carbón candente.

Sabemos de cierto cómo la devoción, el augusto misterio de la Santísima Trinidad, era tradicional en la ilustre familia cuyos recuerdos evocamos. Innumerables son los documentos públicos y privados de donde se desprende el dolor celestial de esta noticia.

Eran los Bolívar patronos del antiguo templo dedicado en Caracas al misterio fundamental de nuestra fe: la capilla erigida por su piedad en nuestra santa iglesia Catedral para honor del mismo misterio, fue y aún es pauteón de la familia; y toda la luz recogida de generación en generación por las almas de aquella noble gente en la contemplación del Dios tres veces santo, parece condensarse, al fin en estrellas de gloria y caer en las aguas del bautismo en señal de un destino excelso, sobre la frente del último de los Bolívar: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad.

¿No véis cómo al conjuro de esa fórmula santa todo parece transfigurarse en este instante en torno nuestro? El tiempo se echa atrás como la corriente del Jordán al paso del Arca del Señor, la rueda de la historia retrocede más de cien años, el presente desaparece, descórrase el velo del pasado, la visión de otro siglo se dilata ante nuestro asombro, y el genio tutelar de esta mansión, saliendo a nuestro encuentro, se dispone a introducirnos en la secreta intimidad doméstica de los Bolívar y Palacios. Sigámosle en espíritu con recogimiento religioso.

Estamos en el siglo dieciocho en la apacible Caracas de la colonia, devota y gentil como siempre, frente a la plaza de San Jacinto, en la casa de don Juan Vicente Bolívar y Ponte. Sobre el portal soberbio campea el escudo de la estirpe, rudamente esculpido como por las tormentas del Cantábrico en brava roca de Vizcaya; podría decirse de esa piedra que es un beso de España en el frontón altivo del más noble solar caraqueño. Suele así la leona sellar la frente de sus cachorros con mordiscos de amor. Acaso el primer Simón Bolívar, en sus andanzas de conquistador, ungió esa misma piedra como Job la suya en el desierto, después de haber añado sobre ella, en una noche triste, la redención de un mundo por un hijo de su linaje. Atravesamos el vestibulo y el primer corredor entre oficiosas reverencias de esclavos burdamente vestidos, a usanza de la época, on anchas blusas de listado, todos pulcros, a usanza de la época, con anchas blusas de listado, todos pulcros y comedidos, contentos y orgullosos de pertenecer a casa rica.

—"Pasen adelante sus mercedes" . . . Y entramos al salón principal.

¡Cuánta magnificencia! ¡Al mismo tiempo, ¡qué fino culto al arte! ¡qué hidalgo sello de buen tono, de suprema elegancia, de auténtica cortesanía en el suntuoso estrado! ¡Qué gravedad en la belleza, y qué gracia en el señorío! ¡Cuán noblemente se armonizan en el decoro y ornamento del procerco recinto la austeridad de los Bolívar, gente de guerra y de trabajo, con el diletantismo de los Palacios, gente de arte y de letras! Magníficos espejos multiplican la luz y prolongan infinitamente la ilusión del espacio, como para que el alma de la alumna pueda caer entre otros muros y mirarse a sí misma, toda clara, diamantina toda, como en el Castillo Interior de Santa Teresa. Soberbias cortinas de púrpura en puertas y ventanas coronadas por cornisas resplandecientes como de oro bruñido, dan regio aspecto a la fastuosa estancia. Riquisimas alfombras enmuellecen el piso, como blando musgo de seda para el pie, perla y flor de las damas. Tiemblan los iris en el cristal de las arañas que, como encantadas princesas bajo los áureos rosetones, sueñan que están tejiendo futuras banderas de gloria. Con la reluciente doradura y el gótico flamante de los muebles, contrasta, en el ángulo del salón, el viejo clavicordio cuyos tersos marfiles han sentido la unión ferviente de las manos del Padre Sojo, patriarca de la música, benemérito fundador de la Academia de Blandin, maestro de Lamas y Landaseta, y cuyo noble apostolado artístico habrá de ser noblemente bendito en el genio inmortal de sus discípulos.

En el sitio de honor sobre el sotá desde su regio marco de oro, la efígie de Carlos III preside la lujosa iconografía de la casa. Mirad cómo a un lado y otro del rey la robusta vid bolivariana extiende con orgullo, cuajados de gloriosos racimos, los cálidos sarmientos de sangre.

Este infansón de rostro enérgico, de frente audaz y pecho hercúleo, bajo el jubón de acero, es el primer Simón Bolívar, el antiguo, el conquistador, el plantador en Venezuela de la más vigorosa estirpe que arraigara en tierras de América. Corregidor perpetuo de Caracas, Oficial real de la provincia, y por cuya valiosa influencia otorgó el rey escudo de armas a nuestra gentilísima Santiago de León.

Ese otro de hábito eclesiástico de semblante severo, que dulcifican, sin embargo, los expresivos ojos de un sereno azul místico,

Ungüento ZEPOL

contra:

- * Dolores
- * Resfríos
- * Picaduras de insectos
- * Quemaduras de sol

¡De Acción Permanente en la Piel . . . !

¡No se disipa . . . !

¡No se evapora . . . !



Un producto de "LABORATORIOS ZEPOL"



Oleo de Humberto Castro Saborío, que ilustra al Libertador Simón Bolívar en su lecho de muerte en San Pedro Alejandrino, Santa Marta

es Simón Bolívar, el joven llamado por sobrenombre el americano, con su real traje de terciopelo negro guarnecido de riquísimas Encomendero de San Martín, tan activo en la guerra como laborioso en la paz, quien, al perder la amada esposa, en la desolación de su viudez temprana, irremediablemente triste, suelta su potro de batalla, desunce sus bueyes, liberta sus esclavos y estrechándose aún más con la cruz por medio de la unción sacerdotal, encuentra en la sotana, definitiva y negra, un luto digno de su duelo. No hará lo mismo en caso idéntico, el último Simón Bolívar: antes bien, fiel a su destino, encontrará fuerza en su dolor, bajo su blusa de soldado: allí el recuerdo de Teresa, allí Teresa misma dormirá al sol de las campanas, en gestación de gloria, su largo sueño de crisálida, hasta que un día la mariposa angélica, desplegando los iris de sus alas, saldrá con el alma del héroe, tendido en su lecho de Santa Marta para volar eternamente juntas, más allá de esa última orilla de su América, más allá del mar de los siglos, por todos cielos de la inmortalidad.

Las lámparas de las vírgenes prudentes alumbraron allí por mucho tiempo, la tumba del soldado. Ejércitos que regresaran victoriosos de allende el Cuzco aclamando al Libertador, pasarán por sobre esos huesos sin lograr conmovérselos: ni el Libertador mismo los hará incorporarse cuando se descubra ante ellos y se incline para arroparlos con el gonfalon de Pizarro: allí estarán perpetuamente, bajo los pies de las generaciones, en el olvido y en la glo-

ria de su voluntaria humillación.

Remata y corona esta iconográfica asamblea de varones perinaitos, el retrato de don Juan Vicente Bolívar y Ponte, actual jefe de la familia. Hombre de placeres y de negocios, galante y discreto, generoso y magnánimo, de joven permanece cinco años en la brillante corte de Madrid, ilustrando su inteligencia y aquilatando su cultura, sin que aquel ambiente impropicio a sus sentimientos liberales, logre ahogar en su pecho el espíritu de independencia que constituye la fisonomía de su carácter, y que le llevará un día a habérselas con el propio Consejo de Indias en defensa de su conducta como jefe del batallón de Aragón.

Favorito de la fortuna, atrevido y perseverante en sus propósitos, de una asombrosa actividad, atiende personalmente a la administración de sus varios fundos agrícolas y pecuarios, y al mismo tiempo que establece en Caracas una vasta empresa mercantil, estudia la implantación de nuevas industrias; en la colonia desempeña con eficacia y brillo su honroso cargo de coronel de las milicias aragüeñas, se desenvuelve con suma habilidad y cordura en cuantos líos le arman la malevolencia y la envidia, y con la mayor probidad y la más pulcra y clara economía, duplica su hacienda en breves años. Más tarde, María Antonia, su primogénita, heredera del carácter, del buen juicio y de los talentos financieros de su padre, escribirá desde Caracas a su glorioso hermano en el Perú, refiriéndose a las minas de Aroa, estas palabras estupendas: "En-



KOLA GARRON

DELICIOSA Y LIMONENSE

Coopera a la alegría de Navidad por rica y refrescante.

EUGENIO GARRON E HIJOS, LTDA.

LIMON

COSTA RICA

viamo tu poder para recoger todo lo que está perdido por abandono y nos pertenece por herencia de nuestros padres, pues es un dolor que todos se aprovechen y estén gastando lo que a nosotros nos toca y hace falta: tan malo es coger lo ajeno como desperdiciar lo propio". Pero arará en el mar María Antonia: su lección no será aprendida por el sublime pródigo, y los cofres de Aroa habrán de estar siempre muy lejos de quien ante el radiante ensueño de la América libre, verá con desprecio a sus plantas todos los oros de los incas.

Tiempo es ya, de que se nos presente a la señora de la casa: doña María de la Concepción Palacios y Sojo de Bolívar y Ponte. Tiene veintitrés años: su belleza es fina y delicada como la de los lirios avileños. Porte gentil, silueta aristocrática y un aire indefinible de ingénita prestancia que la distingue entre todas las de su rango. Su estatura, ni grande ni pequeña, es la que Shakespeare requería para la bien amada: llega hasta el corazón de su marido. Ojos humildes, inocentes, grandes y negros, de suave fulgor místico, a la sombra de luegas pestañas. Negro también y ondulante y copioso el cabello. Boca de dulzura y de gracia, donde es luz la sonrisa, la bondad miel y música el acento. Tez de blancura alabastrina, con esa palidez de buen tono de las jóvenes principales, creadas y florecidas, faltas de sol y mundo, pero pulcras de cuerpo y alma, en el recogimiento conventual de las viejas casitas coloniales. La benignidad y la ternura le son connaturales como el perfume a la azucena y la dulcedumbre al panal. Jamás en su presencia, se fustigó al esclavo sin que al punto ella no detuyese, imperiosa o suplicante, el brazo del verdugo. Y alguna vez dió sus pechos de madre joven al huerfanillo negro, y cerró los ojos al anciano que encaneció sirviendo a la familia por más de

tres generaciones. Por eso la veneran los infelices como a una Isabel de Hungría. Y es de verla por esas calles, rumbo al templo, con su real traje de terciopelo negro guarnecido de riquísimas blondas, en su litera de patricia dorada como un trono. Pártanla con orgullo sobre sus recios hombros cuatro hércules africanos, y un gracioso grupo de doncellas mulatas le precede llevando, una la alfombra, otra el abrigo, ésta la sombrilla y aquella de quince años —su ahijada y favorita— el devocionario y el flabelo. A

A fuer de Palacios y Sojo también es ella filarmónica, y canta y pulsa el arpa y se atreve con la guitarra. En extremo pulcra y hacendosa, mantiene la casa, según su habitual expresión, "como una tacita de plata". Y aunque le sobran sirvientes, esta mujer insigne que heredado de sus mayores el culto por los santos y por los héroes, sacerdotisa y reina del hogar, con sus propias manos cubre de flores el altar doméstico, prende la lamparita de la Virgen, pone al sol las antiguas banderas, y limpia y abrillanta los aceros de las panoplias. Y a veces... como ante un espejo mágico que le hiciera inefables revelaciones, se queda pensativa y como soñando ante la hoja de una espada.

Tres veces madre a los veintidós años, se advierte en ella esa ennobecedora fatiga que sigue siempre a los grandes esfuerzos creadores, y por lo cual el mismo Dios, según dice en figura el Génesis, se sienta a descansar ante su ebra. La aparente debilidad de su constitución física, da cierta expresión como de abatimiento a su semblante, y su misma temprana y excesiva fecundidad anterior, harían tal vez creer que se ha agotado en ella la sagrada fuente de la vida. Pero la omnipotencia del Altísimo ha puesto prodigiosa y extraordinarias reservas de energías fisiológicas y morales en esta admirable criatura, predestinada a concebir en sus entrañas al redentor de América.

PICARISMO Y DELICUENCIA POLITICA

Por Julio R. Barcos

La delincuencia política, en su estado latente, es un fenómeno colectivo, relajo de la moralidad de las costumbres.

Se ha hecho frase resobada aquello de que si se castigaran a todos los ladrones públicos, las cárceles serían pocas para contenerlos.

No son imputables —en su totalidad al menos— a los partidos sino a la semi-barbarie de nuestra cultura política, la prédica de ciertos vicios consuetudinarios, y hábitos de rapiña, de fraude y de violencia con que todavía los "personajes" de la raza se disputan el privilegio de mandar.

Tal vez yendo a la raíz psicológica de estos defectos de conformación psíquica, nos encontramos con la herencia de la madre patria. Sobre todo si miramos hacia la España del siglo de oro en la que florecía a la paz de las artes y las ciencias, la mendicidad, el picaresco, el militarismo y la teocracia.

Ningún país de Europa tenía tantos poetas, hidalgos, mendigos, soldados y picaros, como las ciudades españolas. Y de esta olla podrida de clases parasitarias ("idealistas" al uso de la época), de las que enfilaron rumbo a América como muestrario, qué otra moral prácti-

ca que no fuera la del picaresco, (o viveza" criolla) y la del martinfierrismo, o coraje gaucho para comerle las asaduras al prójimo, podía florecer en estas tierras de promisión?

"Hasta Don Quijote —dice Alberdi— al emigrar a América, siendo siempre el mismo loco, se hace loco pilla y especulador. Díganlo, si no, los "Salvacionistas" del país, que se descocan en estos momentos por prestidigitarse mutuamente los laureles y los beneficios de la Revolución".

Si el ideal de la Patria no tuviese por signo aritmético el presupuesto, nada habría que temer de estos caballeros andantes del patriotismo.

Ramón y Cajal pinta con su inapagable buen humor la idiosincrasia de los nietos del Cid, en esta forma ocurrente:

"Nada, más fácil que diferenciar en el orden político un inglés de un español. El primero cree que su

ADAN GARCIA

— ABOGADO Y NOTARIO —

OFICINA: CALLE 39, Nº 459

Sur Teatro Nacional

— TELEFONO: 3638 —

DON ROSARIO... (Viene pág. 25)
tuna, se desprende de sus tierras para cederlas a los servicios públicos.

Sin aspar vientos, ni meter ruidos, pronuncia un alto sermón cívico, fecundo y generoso, cuando su mano, curtida con la tierra que siembra, se agita para pregonar que no aceptará paga por lo suyo cuando del bien común se trata.

Por eso, este ciudadano que pudo, como otros tantos, convertirse en polvo anónimo y podrirse en el olvido, es ahora, después de cien años, exaltado ante los hombres como un claro timbre de la ciudad.

Mírense en este espejo aquellos ciudadanos que, teniendo inmensas fortunas, no dejan caer un centavo en beneficio de la comunidad; fíjense en este varón, sencillo y generoso, que llega a tener monumento inmortal en la capilla de todos porque fue desprendido y fue magnánimo.

primordial deber es mantener el Estado; mientras que el segundo cree que el Estado debe mantenerlo a él".

Como corolario a este modo de ser, el mismo don Ramón nos va a decir en qué consiste nuestro "idealismo" de raza.

"El ideal español de todos las castaduras —dice— es jubilarse tras breves años de trabajo, y si es po-

sible, antes de trabajar".

Y para cultivar amorosamente esta alma burocrática con que nacen ya nuestros hijos, el Estado costea escuelas, colegios y universidades que tienen por misión prepararlos en masa para el empleo público. Nada de educación **utilitaria** (para el trabajo que hace amo de sí mismo al individuo) gritan los pedagogos "idealistas" que tienen alma de empleado público y no pueden transmitirle a sus discípulos sino el ideal del empleado público, dándole a nuestra primera, segunda y tercera enseñanza por

alma mater, el parasitismo.

Y luego nos admiramos de que nuestro pueblo sea un pueblo de mendigos; de que los pedigüños formen colas interminables en la casa de gobierno; y que el electoralismo especule con la repartija de puestos; y que el servilismo y la adulonería encumbren tiranos; y que cada comité sea una gavilla y cada partido una horda que al copar el poder se reparten los bienes de la nación como botín de guerra, cohonestando el saqueo con la solidaridad partidaria cuando no con el señuelo de las reparaciones his-

tóricas.

De lo que podríamos admirarnos es de que todavía quede gente dispuesta a vivir de su trabajo.

Pero en realidad eso ha sucedido desde que existe el Estado, en todas partes. El maquiavelismo es mucho más antiguo que Maquiavelo en el mundo.

El político no es un filósofo: es un psicólogo

El político de garra con visión de futuro que pide patria para hacer patria, es, para describirlo por

(Continuará)

LUIS DOBLES...

(Viene de la pág. 7)

diáfanos paisajes de la vida nacidos al calor de la palabra del maestro, del consejo del apóstol y de la práctica de aquella sana filosofía de musicalidades y de dulces tonos de superación y de mejoramiento espiritual, que es el supremo tesoro a que podemos aspirar. Ese es el flúido fragante que surge, que brota y que discurre manso y terso de todas sus magistrales páginas, que hoy constituyen precioso acervo de la patria y de su cultura, que no olvidará nunca a este claro varón en quien se cumplieron por feliz consorcio, el talento, la virtud y el más encendido patriotismo.

Dejemos, evocando su amable recuerdo, junto a su tumba, una plegaria sentida e intensa que recoja Dios y un manojo de rojas amapolas y de guájaras, como aquellas que embellecieron su paisaje interior y que tantas veces fueron motivo de su elogio y de su canto, cuando las contempló como un manto de piedad y de amor, tendidas al sol mañanero sobre las tapias y los aleros de su amado terruño, en el huerto antañón del hogar.

Ya hoy su espíritu, es una estrella nueva que alum-

bra nuestro cielo y de cuyos efluvios sólo hemos de recibir la ablución dedicada de la dulce paz del alma: porque su recuerdo siempre nos será grato, porque no hubo en aquel varón de estirpe insigne y magnífico, extraños ni rencores, ni odios infecundos, sino la diáfana bondad de un espíritu superior y de una inteligencia iluminada.

El ciudadano ilustre terminó la jornada, que sólo dejó estelas de luz y probidad; el maestro abnegado nos dejó la suprema enseñanza de su resignación cristiana y ejemplar; el tributo elocuente y arrebatado de otros días nos dijo, con la templanza serena del filósofo cómo se muere y se traspasan los umbrales a lo Eterno, cuando no hay inquietudes, de ninguna naturaleza moral, que muerdan el corazón; y el poeta y el escritor insigne, nos dejó para siempre el recuerdo de su vida de trabajo, de estudio, de hidalguía y de amor al arte, a los ideales, a los ensueños, que crean en las almas generosas y cristalinas, la posesión de los propósitos belllos que dignificaron nuestro breve paso por la vida.

REUBEN, ROTHSCHILD LTD.

— PRODUCTORES Y EXPORTADORES DE CACAO —

LIMON y SAN JOSE — COSTA RICA

PUERTO LIMON
P. O. Box 174.

SAN JOSE
P. O. Box 547
Teléfono 4354

WILLIAM REUBEN
GERENTE

—:—
ALBERTO LAM.
SUBGERENTE

Difícil tarea ésta de biografiar a don José del Rosario Castillo. Difícil, porque los detalles íntimos no fueron por nadie escritos y hoy, con más de un siglo de distancia, tórnanse borrosos y difusos, a punto de que no acierta uno a saber donde está el matiz verdadero y exacto.

Sus más cercanos parientes son biznietos, que apenas recuerdan uno que otro rasgo, de menuda importancia, y la tradición de la ciudad tiénelo olvidado casi por entero.

Por otra parte, vidas sencillas, sin poses teatrales ni vocingleras exhibiciones, como la que solían llevar estos patriarcas: vidas privadas cuyas huellas quedáron sobre el papel impreso o sobre el papel sellado, hácceme realmente difíciles de historiar.

Ensayo, sin embargo, este retrato remiando de aquí y de allá pinceladas sueltas que tal vez dejen delineada, en sus rasgos más salientes esta figura próspera.

Era don José del Rosario Carrillo un hombre fornido y bien tajo: de talla alta y gruesa, más que el común de las gentes. Tena morena la color, velludos los brazos y altanero el continente, como un viejo lobo marino. Negros y lacios los cabellos, que peinaba de raya en medio, y que solía untar con grasas y cosméticos, dándoles un brillo que fue siempre famoso y muy señalado.

Tenia unos ojos grandes y oscuros, donde no había asomos de malignidad ni picardía; antes bien, ventañeaba en ellos una bondadosa, aunque severa, complacencia de hombre sano. Pero, cuando bajo el arco estrujado de sus cejas matosas recogíanse, escondiéndose para mirar con más fijeza, la bondad volvíase ira y los ojos llameaban, encendidos por el demonio de su ca-

Por el Prof. Luis Dobles Segreda

rácter, recio y cerril, que era temido por todos.

Andaba a grandes trancos, como si llevase prisa, y taconeaba garbosamente, como si pretendiese ir en songa de desafíos.

Nunca soltaba de la diestra un cuchillo grande, enfundado en lujosa vaina, taraceada de arandelas y taujias, con el cual ramoneaba donde quiera, como por obra de manía.

Pero no era a pie como este varón solía estar en su sitio, era sobre a silla de sus potros.

Criaba buenas bestias, que montaba con donosa chalanería, y picaba en lujosos caracoleos delante de las gentes, para que todos repitiesen sus prestigios de montador, de los que se sentía ufano y bien pagado.

Cuentan que desde su caballo chapeaba, al paso, las cercas ajenas y manoteaba por todos lados, al través de los caminos que le llevaban a sus predios.

Eran éstos los dominios del Carbonal y de la Ceiba, donde tena fincas de caña y agricultura y pastos abundantes. Era la agricultura su ocupación predilecta y de ella tena gran conocimiento y práctica.

Las fases de la luna no eran para él, como no han sido nunca para nuestros campesinos, cosa de poca monta, sino que, por el contrario, cobraban trascendencia.

Jamás podaba, sembraba o recogía en la creciente. Pero el interés está en que no cometa la menguante o la creciente como la conocemos hoy, por la copla popular:

"Luna en Creciente
cuernos a Oriente,
Luna en menguante
cuernos delante".

Leíala en las pupilas de los gatos, se dilatan mucho en creciente

y menguan con la menguante.

El tena, en esta suerte de conocimientos, una fe de carbonero que nadie lograba desquiciar. En el fondo todas estas creencias populares no son otra cosa que suma de experiencias sedimentadas que la ciencia oficial, como no las conoce, o no puede explicarlas, tiene por cosa de superstición.

Por algo no las pone de lado el pueblo y viene fortificándolas y comprobándolas con el andar de los años.

Era también don Rosario hombre previsor en todo extremo y, como tal, llevaba a tado a la montura todo un repuesto de arneses: cinchas, rejos, hebillas, gruperas y otras piezas, por si era necesario remendar averías en el camino.

Un detalle que no debe olvidarse, mirando este gentilísimo caballero de principios del siglo pasado, es su afición a los perros.

Tenia selecta cría canina, de muchas razas y tamaños, y daba el oro y el moro por obtener nuevos ejemplares.

Conocía detalladamente la historia y ascendencia de cada uno de los suyos y detenía los ajenos para fisionomiar detalles que eran para él de suma importancia.

En el campo, o en la ciudad, iba seguido de su lujosa jauría, y las gentes gustaban poco de acercársele, por temor a los dientes de aquella guardia terrible.

Y aquí cabe un detalle que da la nota de salada picardía tan característica en toda la vida de esta ciudad burlesca y mortificadora.

Don Rosario era munícipe y llegaba a las sesiones acompañado de sus perros, cosa que tena en zozobra a los otros varones del Ayuntamiento, que no sabían dónde esconder las pantorrillas para tenerlas seguras.

En una ausencia de don Rosario

JOSE CORONADO SALINAS

CONSTRUCTOR AUTORIZADO

Ofrece sus servicios para la ejecución de Construcciones modernas, lo mismo que reparaciones en general, para lo cual cuenta con suficiente respaldo moral y responsabilidad en los compromisos de trabajos que se le confíen.

Dirección: 75 vrs. al Oeste del Teatro Colón

ZAPATERIA "LOS ANGELES"

de EMILIO CASTILLO GOMEZ

CARTAGO

COSTA RICA

Los caballeros, damas y damitas que gustan realzar su personalidad, prefieren el calzado de esta fábrica, por su calidad, estilo y precio justo. — Tome una acción de nuestro Club, y obtendrá su calzado por suerte o por ahorro.

comentaron el negocio, y uno de los concejales pidió al Concejo que se le reconviniese acerca de la fea costumbre de venir tan acompañado. Pero don Rosario, que era hombre de veras emperrado y caprichoso, echó a mala parte la reconvencción y se hizo el sueco.

En la junta siguiente presentóse como de costumbre.

Con toda humildad habló entonces el encargado de poner el cas-cabel.

—Don Rosario, se enteró usted de nuestro deseo?

Don Rosario habló recio.

—Tan me enteré que lo he aca-tado.

—¿Y todo este animalero?

—No son perros.

—¿Cómo que no son perros?

—Si lo duda, puede Ud. inspec-cionarlo. Son perras!!

Y es que don Rosario tenía san-gre aragonesa en la venas y era terco como una pared. De los que llaman plantaos.

Amigo de ir río arriba, por es-piritu de contradicción o por pla-cer, pero él debía sacar la cabeza por donde la metía. Y estos mal-ditos perros servíanle también pa-rra otras perrerías de mayor cali-bre.

Quien mejor pudo dar cuenta de ello fue ñor José María Solano, un llaneño que le tenía cierta ojeriza

y que era, como él, socarrón y má-talas callando.

Un domingo, en la Misa Mayor, que era de campanillas, y más lar-ga que una cuaresma, el bueno de don Rosario empezó a dar cabeza-das y a ver turbio y cerrar los ojos, tentado por el demonio del sueño.

Solano, que estaba traserito, le dió un soberbio tirón de orejas y se quedó haciendo el andorrano, con los brazos cruzados, como si estuviese embebido en los Kyries.

Don Ramiro volteó a mirar para todos lados y no dijo ni tus ni mus.

A poco rato se levantó y salió por la puerta mayor, como con in-tenciones de irse a buscar la ha-maca pero ya tenía dentro la bra-sita quemante.

Al salir la misa, cuando la gen-te estaba derramándose en la pla-za, don Rosario, con una sogá en la mano, esperaba inquieto.

De pronto, blandió la sogá entre la multitud y enlazó con ella a Jo-sé María Solano.

Lo ató rápidamente a un árbol de la plaza y azuzó la jauría que le mordió los jarretes, hasta que las gentes compadecidas rompieron a cuchilladas la manila.

Tenía don Rosario una fe ciega en todos los principios y misterios de la doctrina cristiana y una ex-celente relación con toda persona

que llevase traje talar o fuese ra-ta de sacristía.

En el testamento que redactó con doña María, su consorte, dice co-mo premisa inicial:

“Primeramente encomendamos nuestras almas a Dios Nuestro Se-ñor que las creó y redimió con el recio infinito de su sangre y nues-tros cuerpos mandamos a la tierra de que fueron formados”.

No pueden darse más cristiana y pia manera de escribir la carta con que nos despedimso de este valle de lágrimas.

Pero hay más, otra frase que acusa cuánta era su fe, qué recia y qué generosa era. Dicta al escri-bano estas palabras, para que sean copiadas en el documento: “hayán-dome yo, el primero, enfermo de un accidente natural que Dios, Nues-tro Señor, a sido serbido darme”.

¡Piedad lindísima que hasta la en-fermedad juzgaba regalo y servicio de Dios!

Pero, eso no obstante, no era humilde, como Dios manda, sino or-gullosa y pegadillo de su persona. Dábase tono con sus peones y gen-tes de servicio a quienes trataba con cariño, pero con exigencias y gestos de gran señor.

Pasaba el día entero en sus fin-cas, pues era hombre incansable y laborioso y, cuando volvía, no se sentaba a la mesa sin darse un

EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

Impulsa las Actividades Productoras de Riqueza

EL PLAN PESQUERO NACIONAL

No solamente beneficia al público consumidor, sino que significa un positivo estímulo para un sector importante de la industria costarricense. El Plan ha beneficiado a los consumidores garantizándoles pescado de primera a precios sumamente ventajosos; a los empresarios nacionales dedicados a la pesca les ha garantizado precios justos de compra y mercado seguro para el fruto de sus esfuerzos. El Plan Pesquero Nacional es una realidad que beneficia a los costarricense, y es un gran esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de Producción, del Ministerio de Agricultura e Industrias y del Sistema Bancario Nacional.

EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION, ES UNA INSTITUCION NACIONAL QUE PROTEGE LOS INTERESES DEL PUEBLO COSTARRICENSE

baño.

En aquellos tiempos dorados, en que aun tenía sentido el refrán de "más vale tierra en cuerpo que cuerpo en tierra", este gesto de don Rosario Carrillo, que parecía excéntrico, le daba cierta superioridad de que él se sentía orgulloso.

Donde quiera que la ocasión se presentaba, hacía lenguas de su virtud, alegando que él era hombre de sangre noble y no soportaba tierra sobre el cuerpo dos días seguidos.

Pero donde ponía don Rosario sus mayores timbres era en su mujer, doña María Fernández.

Esta doña María Fernández había sido siempre señora de copete por su origen, y, más que por eso, por el buen palmito que gustaba.

Es fama que mientras ella paseó las calles de La Alajuela, no hubo otra mujer que pudiera ponerse a la par en punto a hermosura y lozanía.

Era alta, rubia, de ojos azules; espigada y garbosa que daba gusto y envidia. Y para que se vea más claro cómo fue siempre subyugadora de corazones, háganse cuenta los que me están leyendo que don Rosario Carrillo fue su cuarto marido.

In facie ecclesiae casó primero con don Vicente Saborido y, muerto éste, contrajo segundas nupcias con don Manuel Carranza. A su muerte volvió al altar del brazo de don Miguel Chacón, y, cuando lo enterró casó con don Rosario, el cuarto venturoso mancebo que disfrutó de sus bellezas.

Para casar cuatro veces, en aquellos tiempos, debía seguramente tener mucho rango y galanura la que fue doña María Fernández.

Así lo entendía don Rosario, y por eso se la ponía sobre la cabeza en punto a orgullo.

Y aquí va la certificación de que no lo digo por mover la pluma, sino porque consta en autos judiciales.

En abril de 1819, cuando ya no era muy moza doña María, alguna comadre de malas pulgas, resquemada de envidias, vino a la lengua con ella y llamóla orgullosa y matamaridos y mil barbaridades más.

Don Rosario lo perdonó todo, pero lo que no permitió y por lo que presentó demanda judicial fue por haberla también llamado "**cantонера**".

Entonces ese vocablo valía lo que hoy vale nuestro "**concha**".

Don Rosario reclamó esa ofensa como principal. Todo lo otro podía no valer nada, pero, llamar aldeana y plebeya a mujer de tanto fuste, no podía permitirlo don Rosario Carrillo.

Puso el grito en el cielo y amenazó con pedir audiencia a Cartago, si el señor Alcalde no imponía castigo a la culpada.

Por lo que venimos biografiando a don José del Rosario Carrillo es porque fue hombre desprendido en todo extremo y amante del bienestar público como pocos.

Cuando se fundó esa casa de San Miguel, cuyo primer centenario ahora celebramos, fue don Rosario Carrillo quien dió el terreno donde había de construirse. Es la media manzana que ahora ocupan el Cuartel de Armas y la Cárcel Pública.

Nadie tuvo entonces la idea de pedirlo como regalo a don Rosario, y no porque tuviesen miedo a un desaire, pues era famosa su liberalidad; pero no querían sobrepasarse, que hacía poco había donado el terreno donde estaba el cementerio de la Villa, que es el mismo que hoy tiene la ciudad.

Temerosos, pues, de ser pesados y gorriones, nombraron peritos para que tasasen el precio y trataran de comprar el fundo.

Un buen día llegóse el ayuntamiento, el clero y los vecinos al solar de don Rosario, donde lo hallaron con su esposa, sembrando unas eras de hortaliza.

Manifestaron lo que deseaban, y él, extrañado de tanto acompañamiento, inquirió el objeto a que querían destinar su fundo. Entonces don Rosario dijo con energía y casi amoscado:

—¿Y por qué quieren pagarlo? ¿Pues no es pal servicio de todos? Si han de hacer oratorio, me van a prohibir que vaya yo a rezar? Si han de hacer escuela, no quieren que vayan mis hijos a aprender en ella? Déjense de tonteras con eso de comprar. A la villa no le vendo, le doy lo que necesite. Aquí está el terreno, y no les pido más que dos cosas: Primera, que sea siempre pa estós fines y no se

Manuel Angel Castro López

ABOGADO y NOTARIO

Cartulación y demás asuntos relacionados con la profesión.

Teléfono: 7075 — Apartado: 3880.
Ofic. costado Sur Colegio Señoritas

destine a otros ni a propiedad particular. Segundo, que me dejen la teja de esta tapia pa cerrar un galeroncillo en casa.

Y terminada aquella plática, y pasadas las muestras de agradecimiento, don Rosario no hizo más mérito al asunto, ni volvió a ocuparse en él.

Sólo al testar, para que quedase mayor constancia de la donación, y no fuese por causa alguna estorbada, dijo en el testamento:

"Hasi mismo declaramos haver dado para limosna un solar para hermita de San Miguel y casas de enseñanza.

Igualmente cinco solares pa el panteón q. actual sirve en esta ciudad".

Lo que tenía, poco o mucho, había lo amasado con el sudor de la frente, sin que heredase, ni recibiese de legado, cuantiosos bienes.

Según consta en el documento testamentario, él aportó al matrimonio solamente dos mil cuarenta y nueve pesos y tres cuartillos, de herencia paterna y donación de su hermano el Padre José Nicolás Carrillo. Herencia que había ya ascendido a eso por el diligente trabajo y sano empleo que don Rosario venía dándole.

Ella tampoco había aportado gruesas sumas de dinero recibidas de sus primeros consortes.

Cuando casó con don Rosario, su dote era apenas de novecientos ochenta y siete pesos, siete reales, en líquido.

Digo en líquido, porque aunque aportó dos mil doscientos tres pesos y seis reales había que deducir mil doscientos quince pesos y siete reales, que correspondían a herencia de sus hijos, de anteriores nupcias, que ella puso luego en propias manos.

Otra prueba de que no nadaba en plata, ni era de los que la sacaba a asólear en cueros, es que, al morir, ordena pagar una cantidad de picos menudos que le quedaban pendientes y da las gracias por otros préstamos que le habían hecho, parientes y amigos, en apuros anteriores.

Pero no hay caso, el que nació para ser generoso y hacer el bien, siempre tiene de donde dar y no se acaba el trigo de su molino.

Este varón es un caro prestigio de los buenos tiempos pretéritos, que fueron la infancia de nuestro pueblo.

Sin tener grandes bienes de for-
(Pasa a la pág. 21)

OTRO AÑITO

(Viene de la pág. 5)

y desierta. Al cruzarla, Luis sintió rodar un coche, le conoció la librea, los caballos . . .

—¿Me perdonáis? —exclamó—. Va allí Matilde . . . Ni Fausto, ni Nicolás hicieron gran caso de la desaparición: se limitaron a sonreír. Nicolás acababa de comprar un periódico y leía afanosamente la cotización de la Bolsa de París, en otro diario, buscaba con mano febril un artículo sobre su último libro.

Me aparté y rodé en un alquilón hacia mi casa. Al hallarme sola me abrumó la carga de mi atribulación moral, y sollocé contra el rincón del coche. Tal vez me exaltaba el festivo vino, que acrece el sentir. Al apearme, vi que una mujer de pañolón se alejaba rápida, y me pareció que había depositado algo en la esquina Corrimos el sereno y yo. Era un envoltorio de trapos, y dentro de él una criatura de pocos meses. Alcé el paquete, me acerqué a la farola . . . La criatura despertándose, sonreía. Se me abrió la llaga del amor y creí que el muertecito volvía a mis brazos.

—No diga usted nada a nadie en este mundo—ordené al sereno, dándole un billete de a cinco—. El niño es mío . . . yo le recojo. Que no lo sepa la vecindad ¡Silencio!

Y agasajando al abandonado bajo mi abrigo, subí dos a dos las escaleras. ¡Año Nuevo! ¡No más ternura, no más cariño, no más familia!

EL COSTUMBRISMO . . .

(Viene de la pág. 4)

“Cualquier remitido corto

Ingenioso, liberal,

Admite sin firma, EL GATO y por él responderá”.

El periodista debe adoptar un estilo cortado, nervioso, persuasivo. Debe ahondar en el alma del lector. Por eso muchos periodistas se

LA PAZ DE . . .

(Viene de la pág. 3)

mo y de la usurpación, se encamine hacia el humanitarismo cristiano que es el que reúne en plan armónico la filantropía, la abnegación, el altruismo, la generosidad, la ética, la comprensión y, como corolario de tan excelentes virtudes, la JUSTICIA: a efecto de que el hombre mire en cada prójimo a un hermano; para que no haya hambrientos ni exista avaricia; para que no exceda el lujo frente a extremadas pobreza; para que sean confortables la viviendas de los obreros y no insalubres cochitriles; para que no haya explotadores ni explotados; para que el país pequeño, “libre de temor”, viva como el grande y nunca intente éste dañarle su economía con ruinosa competencia comercial, ni rebajarle su dignidad internacional, ni atacarle su soberanía como acto alguno de fuerza o menosprecio; para que evidentemente sean respetados los **Derechos del Hombre** y pueda éste, en franca y “buena vecindad”, desarrollar sus actividades productoras sin barreras ni persecuciones.

Sean, pues, mis mejores votos porque se reafirme y perpetúe la

confraternidad continental; porque nuestra proyectada paz americana se eternice a base de hidalguía y porque el sistema de Gobierno ejemplar a que aspiramos mantenga inalteradas las sinceras relaciones de nuestros pueblos hermanos. Que si “la libertad del nuevo mundo ha de ser —según pensó Bolívar— la esperanza del universo”, la Paz de América sirva de estímulo para la Paz Mundial.

Fábrica de Galletas “ACUÑA”

HEREDIA — TEL.: 256

Se complace al saludar a su estimable clientela en Navidad y Año Nuevo 1956 COSTA RICA 1957

LA MISA DEL GALLO

(Viene de la pág. 6)

Allí es honrada la sencillez, es ensalzada la pobreza, se recomienda la humildad, y Greccio queda convertido en un nuevo Belén. Resplandece aquella noche como el día, y resulta delicioso para los hombres y los animales.

Afluyen los pueblos y se alborozan con nuevos recocijos para celebrar el gran misterio. En el bosque repercuten las voces y las rocas contestan con su eco a los gritos de júbilo. Cantan los religiosos, tributando al Señor las debidas alabanzas, y toda la noche brilla en entusiasmo. Pónese de pie el santo de Dios, ante el pesebre, emocionado por los suspiros, enfebrecido de amor y bañado de un gozo admirable.

Iniciase el solemne sacrificio de la misa sobre el pesebre, y el sacerdote disfruta de nuevos consuelos. Luego se viste el Siervo de Dios con los sagrados ornamentos, pues era diácono y canta el Evangelio con voz sonora . . .”

Encurtidos, Salsas, Jaleas, etc.

“DEL TROPICO”

Todo el mundo los prefiere.

VINO TINTO

— FIESTA —

Puro de Uvas - Pruébelo!

ALMACEN

MAURO LTDA.

deciden por cultivar el costumbrismo. Cuanto mejor se comprenda y se reproduzca el sentir, el habla populares, mayor prestigio. Tal el caso de Aquileo y de Magón.

CENTAURO LTDA.

(ANTES MAINGOT CONSTRUCTION Co. LTDA.)

Teléfono 3651

San José, C. R.

Apartado 41

Sus estadísticas de venta acusan un aumento anual cada vez mayor. ¿Por qué? Porque como introdujo el famoso GEM Rotavator Patente HOWARD de 14" — 18" — 20" — 24" — 30", ahora supera su potente PLAYTYPUS Diesel 30, siempre con su equipo Rotavator Patente HOWARD y su ROTAVOTOR de arrastee para cualquier MARCA DE TRACTOR. Además, Bombas, y espere su interesante TRAC GRIP para trabajos livianos en la finca. TERRACIRADORAS, última palabra para evitar la erosión del suelo.

ECONOMIA —:— FERTILIDAD —:— ALTO RENDIMIENTO EN LAS COSECHAS

También ofrece toda clase de maquinaria y equipos de fábricas inglesas, europeas y americanas.



MUEBLERIA BARBOZA

Taller y Ebanistería - Tapicería

Muebles en todos los Estilos y Caprichos
Precios Económicos — Puntualidad en los Encargos
Absoluta responsabilidad

Frente a la Sub-Estación de Bomberos de Barrio Luján
PIDA INFORMES POR EL TELEFONO 5150

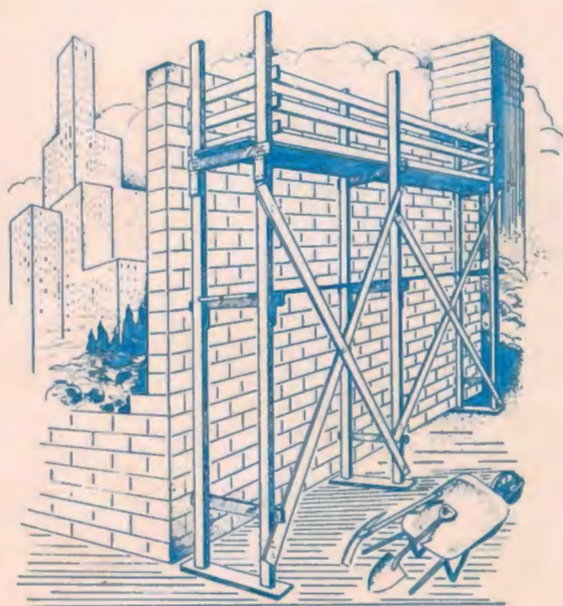
SAN JOSE



COSTA RICA

EL MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISION SOCIAL

Evite Accidentes



No arriesgue la vida de sus trabajadores construyendo andamios peligrosos. Consulte el Reglamento sobre seguridad en construcciones.

Oñcina de Seguridad e Higiene del Trabajo.

Se complace en saludar cordialmente a todos los Patronos y Trabajadores Costarricenses, en ocasión de las tradicionales Fiestas de la Navidad y el Año Nuevo, y hace votos fervientes por su dicha y prosperidad.

Al mismo tiempo desea que el buen espíritu de comprensión y entendimiento entre las dos fuerzas del trabajo y la producción, coadyuven cada vez mejor al engrandecimiento económico y social de nuestra Patria.



1956 — San José, Costa Rica — 1957

Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

ANTES DE IMPORTAR ANIMALES, PIDA AUTORIZACION

HAGA SU SOLICITUD AL DEPARTAMENTO DE VETERINARIA
DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

El Decreto Ejecutivo N° 7 del 27 de Setiembre de 1951, dice lo siguiente:

ARTICULO 1°—Queda terminantemente prohibida la importación al territorio nacional de animales de cualquier especie, sin la autorización previa del Ministerio de Agricultura e Industrias. Cuando se trate de perros o gatos, la autorización deberá ser extendida por el Ministerio de Salubridad Pública.

ARTICULO 2°—Todo animal que ingrese al país sin la previa autorización de los Ministerios a que se refiere el artículo anterior, será devuelto o sacrificado, según el caso, y al importador se le impondrán las sanciones que establece el Artículo 347 del Código Sanitario.

Ministerio de Agricultura e Industrias



El Buen Fumador Prefiere



SUAVES COMO LA BRISA DEL MAR

**Manufacturados exclusivamente de
Tabacos Importados**

LAS NARANJAS DE OROSI

LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA

LOS MARAÑONES DE OROTINA...

**LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS
EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS:**

Vino de Naranja - Vino de Mora - Vino de Marañoses

FÁBRICA NACIONAL DE LICORES